



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. V - Nº 44 Febrero de 2022

*Fidelidad
indefectible
a la Cátedra
de Pedro*



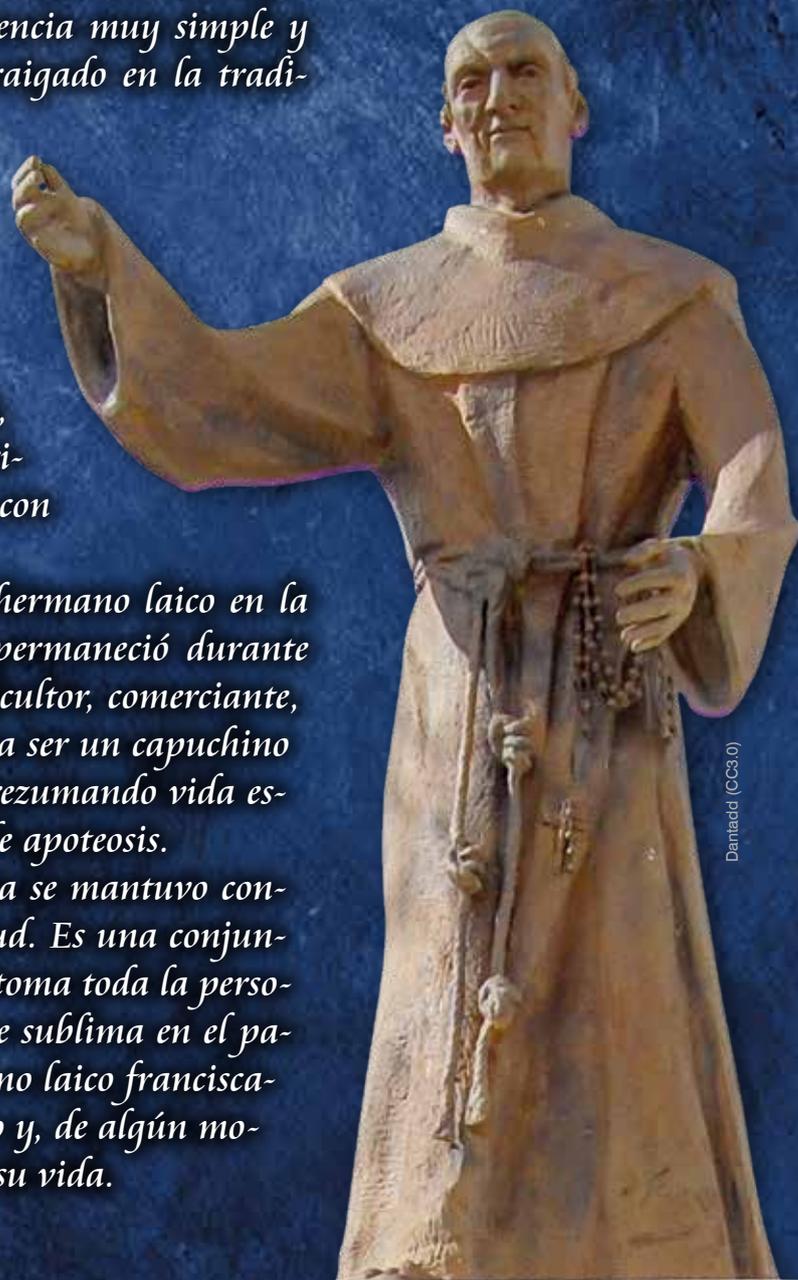
Siempre se mantuvo en el camino de la virtud

El Beato Sebastián de Aparicio tuvo una vida singular. Después de una existencia muy simple y pobre, de un campesino arraigado en la tradición de su tierra, embarcó para México, en aquel tiempo lugar de aventura y riqueza, y allí se enriqueció como agricultor. Después se dedicó al comercio, donde también alcanzó un éxito extraordinario. Habiendo quedado viudo, se casó dos veces, y en ambos matrimonios guardó la castidad perfecta con el consentimiento de su esposa.

A los setenta años ingresó como hermano laico en la Orden de los franciscanos, donde permaneció durante veinte y ocho años. El antiguo agricultor, comerciante, hombre de aventuras y esposo pasó a ser un capuchino de barba blanca tranquilo, gentil, rezumando vida espiritual, muriendo en una especie de apoteosis.

En medio de esos zigzags, su alma se mantuvo continuamente en el camino de la virtud. Es una conjunción de vidas dentro de las cuales él toma toda la personalidad de cada papel y, al final, se sublima en el papel de los papeles: un simple hermano laico franciscano, perfumando el convento, México y, de algún modo, toda América, con la belleza de su vida.

(Extraído de conferencia del 24/02/1966)



Dantadd (CC3.0)

Sumario

Vol. V - No. 46 Febrero de 2022



En la portada, Dr. Plinio en septiembre de 1988.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

4 *Fidelidad a la Cátedra infalible*

PIEDAD PLINIANA

5 *Oración a Nuestra Señora de la Salud*

DOÑA LUCILIA

6 *Reflexión, bondad, tristeza y resignación, con mucha fuerza*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

9 *La victoria de la confianza - II*

GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

17 *La seriedad en lucha contra el relativismo*

SANTORAL

24 *Santos de Febrero*

HAGIOGRAFÍA

26 *Suma contra los errores contemporáneos*

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO

30 *Valle de lágrimas en medio de montañas cuyas cumbres tocan en el Paraíso - II*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

32 *Unum de Venecia y del mar*

ÚLTIMA PÁGINA

36 *María Santísima nos ama porque somos sus hijos*



Fidelidad a la Cátedra infalible

El Papa Pío IX tuvo un primer período de su gobierno en el cual tomó una serie de medidas liberales, si bien que no hubiese cometido errores doctrinarios en sus documentos.

Por esa razón, en la Italia de aquel tiempo – pintoresca, provechosa y eficientemente dividida en pequeños reinos, principados y ciudades libres – los partidarios de la unificación, que precisaban de un grito para coligar y atraer para una acción común a sus correligionarios, pasaron a gritar “Viva Pío IX”. Este grito, reclutaba en las calles lo que había de más revolucionario y ordinario en la lucha contra aquellos pequeños tronos.

En esa situación difícil en que un Papa era, al fin de cuentas, un símbolo de la Revolución, vivía un gran santo, Don Bosco, en cuyos colegios había penetrado también aquello que se había convertido en un grito de rebelión. Entonces, San Juan Bosco dio la siguiente orientación: “Está prohibido gritar ‘Viva Pío IX!’ Griten: ‘Viva el Papa!’”

Es una salida soberanamente inteligente, porque si es verdad que, de vez en cuando, se pueda gritar “Viva Pío IX” u otro nombre cualquiera, a veces se debe callar, a veces llorar, y siempre rezar. En todo caso, un grito que siempre debe ser dado es: “¡Viva el Papa!”, “¡Viva el Papado!”

Esa actitud de San Juan Bosco fue analizada en su proceso de canonización y no impidió que él fuese canonizado, ni que su obra fuese bendecida por la Providencia prodigiosamente.

En la raíz de este asunto hay una distinción muy importante entre la persona del Papa – sujeta a miserias humanas y a errores, en toda la medida que no esté implicada la infalibilidad – y, de otro lado, la institución del Papado, totalmente diferente de la persona.

Así, la Fiesta de la Cátedra de Pedro es grandemente oportuna, porque celebra al Papado en cuanto siendo una Cátedra infalible que se dirige al mundo entero. Por lo tanto, es objeto de esa conmemoración, la infalibilidad, la ortodoxia, aquello por donde el Papado no erra nunca.

Debemos, pues, besar en espíritu al Papado, ese principio de sabiduría e infalibilidad de la autoridad que gobierna la Iglesia Católica Apostólica Romana. Y, por medio de la Santísima Virgen, agradecer a Nuestro Señor Jesucristo por la institución de esa Cátedra que es propiamente la columna del mundo, puesto que, si no hubiese la infalibilidad, la Iglesia estaría destrozada y el mundo completamente perdido, pues los hombres no encontrarían el camino del Cielo.

Sin embargo, es pertinente recordar que la fidelidad a la Cátedra no se confunde con la aceptación incondicional de lo que hace la persona. Nuestro Señor Jesucristo estableció una distinción entre la Cátedra y la persona, y no podemos suponer a la Iglesia como ella no fue hecha por su Divino Fundador.

Por lo tanto, nuestra suprema fidelidad a la Cátedra de Pedro debe radicar en esto: si el catedrático hiciera algo que la Cátedra no enseñó, nos quedamos con la Cátedra hasta la muerte, a ejemplo de San Juan Bosco, considerando siempre que no puede haber una fidelidad abstracta al Papado que no corresponda a una fidelidad concreta al Papa reinante, en toda la medida que sea infalible y detenta el poder de gobernar a la Iglesia Católica.*

* Cf. Conferencia del 21/2/1964



DECLARACIÓN: Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.

Oración a Nuestra Señora de la Salud

¡Oh María Santísima, Señora y Madre mía!, os suplico que observéis las dificultades psicológicas y nerviosas que tanto me atormentan, con efectos dañinos para mi santificación e incluso para mi salud.

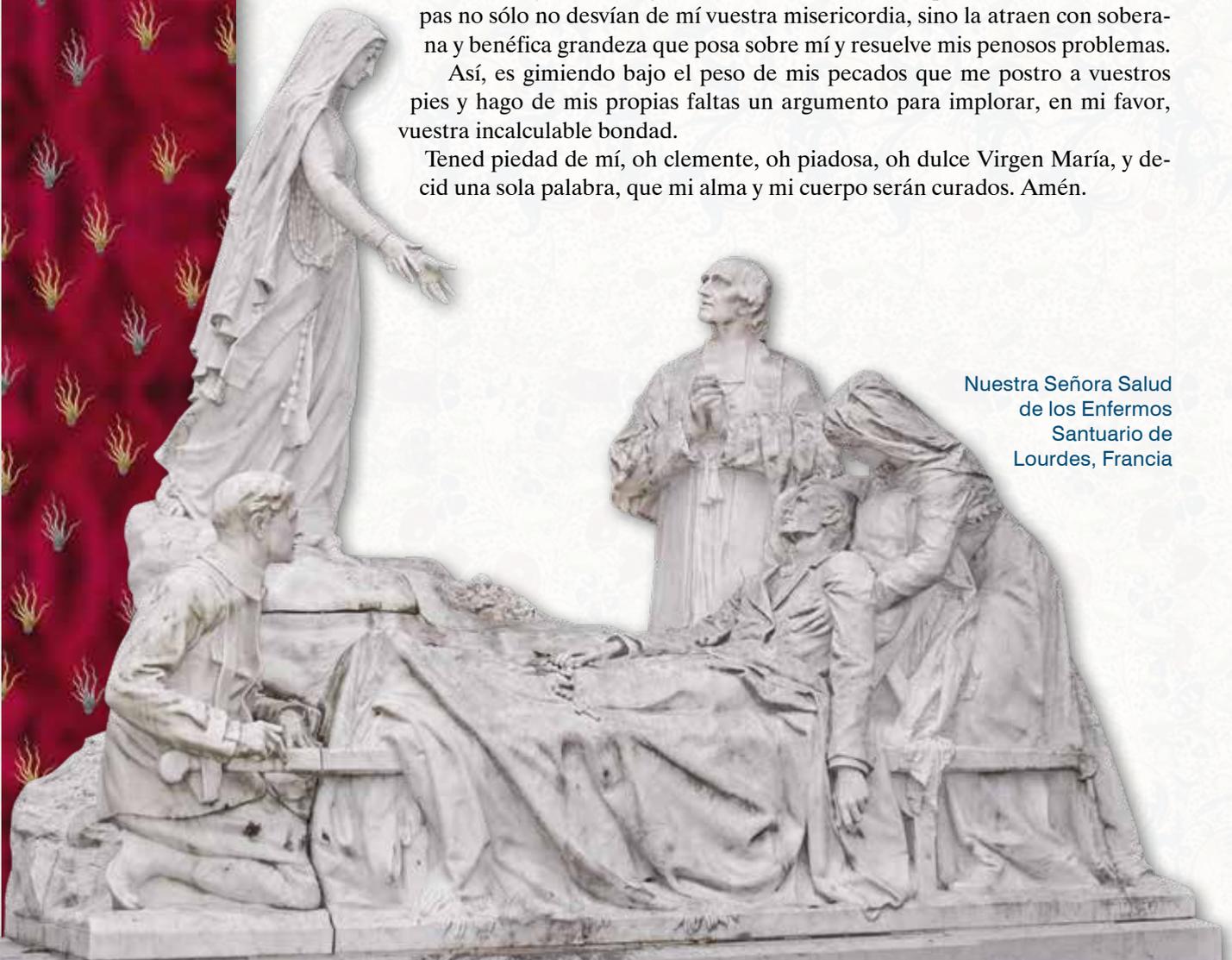
Bien sé que ellas derivan, en parte, de factores psicológicos nativos, por los cuales no tengo culpa. Pero sé también que mi insuficiente correspondencia a vuestra gracia contribuye para que la acción de esos factores se haya desenvuelto, en cierta medida, en mí.

No ignoro que la acción del demonio se junta a todo eso para agravar la situación. Pero ahincad en mi alma la convicción de que, siendo Madre de incomparable bondad, no sólo de los enfermos y de los afligidos sino también de los culpables, esas mismas culpas no sólo no desvían de mí vuestra misericordia, sino la atraen con soberana y benéfica grandeza que posa sobre mí y resuelve mis penosos problemas.

Así, es gimiendo bajo el peso de mis pecados que me postro a vuestros pies y hago de mis propias faltas un argumento para implorar, en mi favor, vuestra incalculable bondad.

Tened piedad de mí, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María, y decid una sola palabra, que mi alma y mi cuerpo serán curados. Amén.

Nuestra Señora Salud
de los Enfermos
Santuario de
Lourdes, Francia





Reflexión, bondad, tristeza y resignación, con mucha fuerza



Doña Lucilia fue una típica señora del siglo XIX. En ella sobresalen profundidades de alma que le dieron fuerza para ser fiel a los planes que la Providencia le quiso trazar. Sin duda, ella lanzó un nuevo padrón humano permeado de bondad, tristeza, resignación y fortaleza.

En la foto de mi madre en París se siente mucho la atracción que ella ejerce por medio de la bondad, y también una mirada muy meditativa y reflexiva. Por lo tanto, no es solamente bondad, sino también reflexión y meditación. Ese es otro aspecto que agrada mucho en ella: la seriedad muy profunda.

Fuerza para ser fiel a los planes que la Providencia le quiso trazar

Fue providencial que ella haya sido fotografiada con ese traje. No es de una señora en un día común, sino en un día de gala, por lo tanto, de fiesta y de una gran reunión social. Me gusta mucho, porque muestra que una señora con ese traje y esa postura, con esa categoría, puede perfectamente usar esos trajes y no necesita estar dissociada de esa profundidad de espíritu y de esa meditación.

Un aspecto que resalta aún más su lado reflexivo y meditativo son las cejas gruesas, bastante oscuras y muy fuertes. Yo no sé por qué, pero el trazado de las cejas acentúa aún más ese lado de meditación y de profundidad.

Otro detalle que se nota es una tristeza calmada, suave. Digámoslo así: bondad, tristeza, resignación y, junto con eso, mucha fuerza para ser fiel a los planes que la Providencia le quiso trazar. Si no fuese por esa fuerza, la resignación y la tristeza no valían de nada.

Es una típica señora del siglo XIX. Sin embargo, ella guardó todas esas profundidades de alma, no acompañó la moda en ese sentido. Las señoras de su época tenían que ser alegres, superficiales, estar constantemente conversando y riendo.

A propósito, el modo de sostener el abanico en la mano derecha, en la cual ella está un poco apoyada, todo eso también es significativo, porque esos gestos indican mucho su profundidad de espíritu y su lado reflexivo, meditativo.

Esa foto fue sacada antes de la Primera Guerra Mundial. Acabada esta, las faldas subieron de una vez de los tobillos directamente a las rodillas. Por lo tanto, una revolución hecha muy rápidamente. Además, todas las señoras comenzaron a cortarse el cabello, y comenzó a exis-

tir la moda llamada "à la garçonne", con cabello corto para las mujeres. Ella no acompañaba nada de eso.

Misericordia hacia una enfermera

Es una persona que sufrió mucho. Ella fue a Alemania a hacer una operación de la vesícula, quedó hospitalizada e hizo la cirugía. Cuando terminó la operación, permaneció en el hospital en un período post-operatorio y recibió la indicación médica de solo comer alimentos muy leves para que no le pasase nada a la herida de la operación, porque cualquier cosa podía romperla.

Al día siguiente, llegó la enfermera trayendo un plato de sesos con salsa blanca. Mi madre no podía comer sesos, pues le daban náuseas. Entonces, ella con toda bondad y suavidad le dijo a la enfermera:

– Señora, el médico me dijo que comiese algo muy suave, y no puedo comer esos sesos porque me hacen mal, me dan náuseas. Y eso me puede dar complicaciones después en el lugar donde fui operada.

La enfermera, muy teutónicamente, respondió:

– No, el médico mandó. Por lo tanto, Ud. tiene que comer de cualquier modo.

– No, no voy a comer.

– Se los va a tener que comer, porque si no se los come, me va a traer complicaciones. No me cause dificultades, porque por cualquier pro-



blema que yo tenga aquí, puedo perder el empleo.

– Pero, señora, si yo me como esos sesos y pasa alguna cosa, la culpa no es mía. Por lo tanto, sé que me van a dar náuseas y puedo tener cualquier problema. Si esas heridas se abren de nuevo, la culpa va a ser suya. Cuando el médico venga, voy a tener que decirle eso a él.

– No hay problema.

Entonces mi madre se resignó enteramente, comió sesos y pasó mal en la noche, tuvo náuseas y durmió muy mal.

Al día siguiente llegó el Dr. Bier. Mi madre me contaba que él entraba en el cuarto donde ella estaba acostada, más o menos como un general en su cuartel, con pasos firmes, acompañado de todo un equipo de auxiliares dotados de planillas para hacer las anotaciones necesarias, e inquiría:

– ¿Y esta paciente cómo está?

Una enfermera respondió:



Plinio y Rosée durante el viaje a Europa

– Parece que pasó mal, tuvo cólicos.

Dirigiéndose a mi madre, el médico preguntó:

– ¿Pero, por qué tuvo cólicos? Eso no debía haber sucedido.

La enfermera, que estaba atrás del médico, juntando las manos, le hizo un gesto a mi madre suplicando que no la denunciase.

Doña Lucilia, con toda calma, cambió de tema y, por bondad, por misericordia hacia aquella enfermera, no contó nada de lo que había sucedido el día anterior.

La enfermera le hizo señas agradeciendo el gesto de bondad que mi madre tuvo con ella en esa situación.

Realmente, como acto de virtud, de resignación y de bondad es difícil imaginar algo más extremo que eso, porque ella tenía todo el derecho de quejarse. Primero, por ser su vida que estaba en riesgo; después, por-

que ella fue quien pagó el tratamiento y mandó a hacer la operación. Así, estaba en su derecho de protestar y no comer esos sesos, así como de explicarle al médico la causa de esos cólicos. Además, siendo la segunda persona en el mundo que se sometía a esa cirugía, debería ser tratada con todo cuidado y delicadeza.

Doña Lucilia lanzó un nuevo padrón humano

Aún en esa ocasión, me acuerdo de un episodio anterior al ya narrado, que también muestra cómo era esa bondad en medio del dolor.

Nos embarcamos en un transatlántico, el *Duca d'Aosta*, que era una embarcación de mucha clase en su línea hacia Suramérica, pero en su línea hacia Estados Unidos, por ejemplo, no era de primera clase, había navíos mucho más lujosos.

Ya durante la travesía del Atlántico rumbo a Europa, Doña Lucilia sufrió mucho por causa de la vesícula. Rosée y yo paseábamos y jugábamos en el navío, como es normal en los niños. Mi madre se quedaba reclinada en sus aposentos, gimiendo. Repetidas veces pasábamos por su cabina para hablar con ella. Mi madre nos atendía con toda bondad, paraba de gemir y hacía como si no estuviese sufriendo nada, preguntaba qué estábamos haciendo, si queríamos algo, etc. Cuando salíamos, ella volvía a gemir. Era, nuevamente, esa actitud de bondad y resignación.

Sin duda, ella lanzó un nuevo padrón humano en el cual estaba envuelto ese lado de bondad, de tristeza y resignación, con mucha fuerza. ❖

(Extraído de conferencia del 20/4/1992).



La victoria de la confianza - II

Durante el cerco de Jasna Gora, Fray Kordecki mostró ser un hombre de espíritu sobrenatural que sabe ver en los acontecimientos el momento de la espera y del ataque, combatiendo no sólo al adversario fuera de los muros, sino a los “quintacolumnas” dentro del monasterio. En todas sus acciones reveló espléndidamente el espíritu militar. El verdadero sacerdote, en la fuerza del término, debe ser así. Para ser clericales, como debemos, es preciso recurrir a esos grandes ejemplos del pasado.

Hasta ese momento, se habían dado conflictos pequeños entre los sitiadores protestantes y los católicos de Jasna Gora, unos tiroteos de acá y de allá.

Enfurecidos, los protestantes concentraron un ataque continuo de tres días contra Jasna Gora, lanzando granadas y proyectiles incendiarios, procurando incendiar las instalaciones del monasterio y del santuario. A la noche, se ocupaban en abrir trincheras en dirección a los muros.

El católico verdaderamente piadoso es un guerrero de primera clase

Trátase ahora de un ataque macizo, completo, que no perdonó siquiera al monasterio y a la propia iglesia. Se traba entonces, una batalla en regla, durante la cual podremos ver cómo se manifiesta espléndidamente el espíritu militar de este gran fraile, Fray Kordecki, y lo que es la combatividad según la buena tradición católica.



En determinado momento, en medio al fragor del bombardeo, se oye un piadoso himno sacral procedente de lo alto de la torre del santuario, comunicando nuevo ánimo a sus defensores. Desde entonces, se volvió costumbre oír todos los días, en medio de la lucha, los himnos que emanaban de la torre sólida y majestuosa. Los suecos, con esto, tanto más se enfurecían, pues entendían que era una manifestación de desprecio hacia ellos.

El cántico de himnos indica, naturalmente, alegría, fiesta, despreocupación, o bien, lucha. Allí no. Eran himnos religiosos, mientras los protestantes se estaban lanzando al combate. Lo que no queda claro en esta narración es si esos himnos eran entonados por monjes del monasterio o por ángeles. Porque, como veremos más adelante, aparecerá de modo resplandeciente el carácter milagroso de la defensa. Sin embargo, podemos imaginar el efecto bonito producido por los cañones tronando, el barullo de la batalla mientras de lo alto de la torre majestuosa se elevan himnos. ¡Es una cosa realmente bonita!

Equipos de prevención fueron distribuidos en las bases de los tejados a fin de enfrentar las bombas incendiarias lanzadas por el enemigo. Algunas de estas rebatían en los tejados y caían hacia afuera de los muros. Una bomba lanzada contra la capilla donde se encuentra el milagroso cuadro de Nuestra Señora de Czestochowa, como si fuese tocada por una fuerza invisible, volvióse contra el campo enemigo, esparciendo un terrible fuego por los aires.

Esto es bonito también: el techo de la capilla repele aquella bomba sacrílega, como una raqueta rebote una pelota. Entonces, aquella bomba va a caer en el campo del adversario.

El señor Piotr Czarniecki, Castellano de Kiev, uno de los cinco nobles que participaban de la defensa de Jasna Gora, distinguido en guerras anteriores, decidió dar un golpe de auda-

cia en los suecos. Saliendo en la noche con un destacamento de soldados, consiguió colocarse en la retaguardia del campamento de los enemigos, sin que estos lo notasen, e hizo un hermoso trabajo: mató al comandante de artillería, varios oficiales y muchos soldados y, habiendo capturado dos cañones, volvió al interior de los muros.

Llamo la atención para el lado combativo del espíritu católico. Es un auténtico católico que lucha como un gran batallador. Esto todo para combatir aquella noción del católico flojo e imbécil presentado por la “herejía blanca”¹. Se puede y se debe ser muy religioso y cuando se es verdaderamente muy piadoso, se es un guerrero de primera clase. Esta es la tesis sobre la cual jamás será suficiente insistir.

Aprovechando la confusión y el pánico que se establecieron entre los suecos, y habiendo muchos de ellos salido a campo abierto, los católicos de Jasna Gora completaron el golpe de Czarniecki, eliminando a otros sitiadores. Czarniecki perdió apenas uno de sus hombres en la expedición.

La vida religiosa bien llevada prepara al héroe

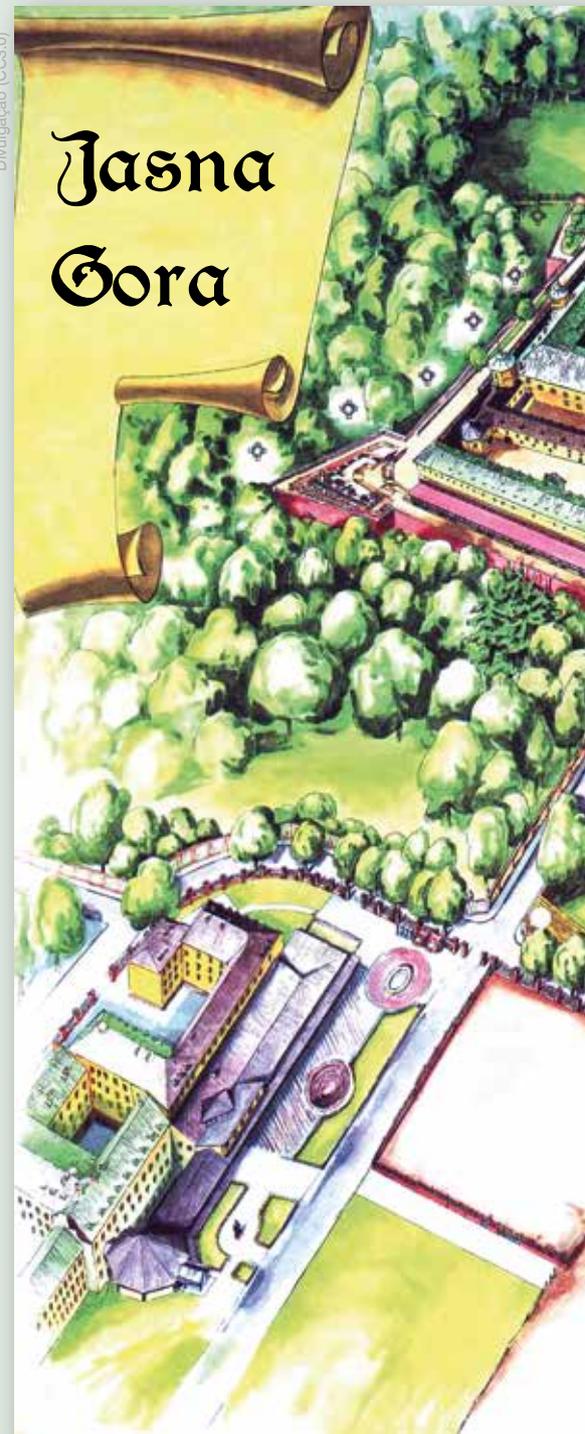
Miller, convenciéndose de que no le sería fácil tomar la fortaleza, envió un mensaje a Wittenberg, comandante de los ejércitos suecos en Cracovia, pidiendo que le enviase cañones de potencia suficiente para romper las murallas, y que le reforzase el número de infantes.

Es el fracaso, por tanto, del General Miller. Él, con sus tropas enemigas, amenazó y no consiguió nada, tuvo que pedir refuerzos. Jasna Gora, que no tenía quién la defendiese, estaba ganando la batalla.

Paralelamente, un noble polaco, respetado por su edad y su linaje, a primera vista libre de sospechas, es enviado a la fortaleza para tratar de persuadir a sus defensores a rendirse. Vino a proponer la capitulación,

pues le parecía una pretensión desmedida querer oponer un monasterio al poderío sueco, cuando el país entero se había doblegado. Enseguida, da un consejo de “amigo”:

“La continuación de la resistencia sólo podrá suscitar la violencia de la venganza. Es mejor entrar en acuerdo con el enemigo mientras el monasterio está entero. Procedan como los otros, si tenéis amor a vuestro bien. Además, el arma de una Orden Religiosa es abstenerse de cuestio-



nes temporales. ¿Qué tenéis de común con las turbulencias de la guerra vosotros, cuyas reglas llaman a la soledad y al silencio? Ponderad bien para que las armas que empuñáis en vez de rosarios, no os traigan la perdición.”

Aquí es muy interesante el lado doctrinario. Se puede imaginar a este hombre, que es un “quintacolumna”, un noble venerable, tal vez con barbas blancas, maneras distinguidas, una voz pausada, diciendo: “¡Te-

ned cuidado! Es por amistad para con vosotros que yo sugiero...”

Mas, en el fondo, él da la siguiente doctrina: la soledad del sacerdote está hecha para no combatir, sólo para rezar. El sacerdote que combate está fuera de su posición.

Ahora bien, ésa es exactamente la doctrina “herejía blanca”. La Doctrina Católica verdadera enseña lo contrario: la soledad y el silencio preparan al héroe y, si así no fuese, no valdría nada guardar ni la soledad ni el

silencio. ¡El Rosario es una devoción espléndida! Pero si sirvió para formar a un imbécil incapaz de combatir cuando debe, fue mal rezado.

La vida religiosa bien llevada prepara un ánimo fuerte y combativo. El aislamiento, el recogimiento, la clausura, en lugar de atrofiar al individuo, lo desarrollan. Esa es, por otra parte, la antigua tesis de la Iglesia Católica que, siendo Santa, nunca mantendría una institución que atrofiase a sus miembros. Porque atrofiar, evidentemente, es lo contrario de santificar. No se puede imaginar una santificación que atrofie el carácter.

La actitud enérgica, intransigente, siempre alcanza la victoria

El Padre Kordecki había establecido un armisticio, con el cual esperaba ganar tiempo, de manera que las tropas eventuales de algún noble disconforme con la situación de Polonia, de algún aliado, pudiesen liberar al monasterio.

Mientras eso sucedía, se respetaba el armisticio. Pero los suecos comenzaron a tomar posiciones más y más próximas a las murallas, frente a lo cual los sitiados rompen el cese del fuego, imponiendo serias bajas al enemigo.

Es bonito esto porque ellos eran los más débiles, podrían contemporalizar. No. Los suecos se aprovechan del armisticio para aproximar los cañones de las murallas, haciendo el pequeño alcance de los cañones de aquel tiempo más eficaz. Fray Kordecki desencadena la guerra. Solicitado a ceder, él rompe hostilidades.

El general Miller vuelve a enviar nuevo mensajero, exigiendo la rendición de Jasna Góra. Fray Kordecki responde que, preliminarmente, exigía el respeto





a la palabra dada, pues ¿qué garantía podría tener de que los suecos cumplirían los acuerdos hechos, si mantenían como rehenes a los dos delegados enviados por el monasterio? Engañado por la esperanza de tomar Jasna Gora por vías pacíficas, Miller finalmente manda liberar a los rehenes.

Vean cómo la actitud enérgica, intransigente siempre alcanza la victoria. Es cuestión de ser intransigente hasta el fin.

En los días que se siguieron, el general envió insistentemente delegados a la fortaleza sitiada, tratando de convencer a sus defensores para abrir los portones a una guarnición sueca y discutir los términos del acuerdo.

Noten la bellaquería: primero entra la guarnición, después van a discutir el acuerdo... ¿cómo se puede proponer eso a alguien? Pero el Telemaque de Fenelón² y Luis XVI aceptarían.

Pero para desesperación de los herejes, el padre Prior, para tener garantía de que los acuerdos serían respetados, exige ahora que los mismos sean discutidos con Carlos Gustavo, el cual se encontraba muy distante de Jasna Gora.

El Prior, Fray Kordecki, era inteligente, capaz, supo hacer las cosas.

Sin embargo, un noble polaco se aproxima a los muros y se dirige a los

nobles fieles: “Para nosotros, traidores, también es muy cara la salvación de la Patria; a nosotros igualmente nos interesa, como a los otros nobles, la preservación de su integridad.

Cuando ésta se encuentra cada vez más amenazada de ruina, es preciso que nos dediquemos a ella con sinceridad. Por eso decidimos prudentemente auxiliarla, pasando al partido de su majestad, el rey sueco, señor y defensor benignísimo. ¡Cesen, pues, la resistencia!”

Nuevamente una actitud propia a un “quintacolumna”: “Nosotros, para defender al país, resolvimos pasarnos al enemigo. Vamos ahora a hacer la paz”. Ahora bien, ellos están traicionando ¡y eso es defender?!

Las buenas y las malas noticias

El propio Wittenberg, comandante de las tropas en Cracovia, envía una carta a los sitiados indicando todos los beneficios que alcanzarían los monjes si entrasen en acuerdo con el General Miller, y amenazando con represalias crueles si continuasen la resistencia.

Presa de rabia por la intransigencia de los sitiados, los suecos, perdiendo la esperanza de cualquier acuerdo, lanzan pesados ataques contra Jasna Gora, mas los cañones

de defensa no les permiten aproximarse de sus murallas.

Hubo, por tanto, una defensa victoriosa. No pudiendo llegar cerca, o sea, el ataque era poco eficaz. Prácticamente era Fray Kordecki que había vencido una vez más.

A 7 de diciembre, víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción, un noble polaco, Piotr Sladowski, detenido por los suecos cuando volvía a su aldea procedente de Prusia, fue enviado a la fortaleza con la incumbencia de presionar a los monjes a capitular. Pero, por el contrario, él los animó a no entregarse, diciendo que los ejércitos invasores comienzan a sufrir sus primeras derrotas, y que las continuas violencias de los herejes – saqueos en las propiedades de la nobleza, asesinato de los sacerdotes, profanación de los templos – estaban despertando gran reacción en el país. Todas esas violencias sucedían, añadió, por permiso de Dios y para castigo de aquellos que faltan con la fidelidad a Juan Casimiro.

Aparece por tanto, una noble figura de noble, un guerrero, un batallador, que es de los pocos que dan al Padre Kordecki el apoyo moral de incitarlo a la resistencia. Es de gran valor para quien está luchando recibir de parte de alguno el aviso: “¡Ud. hace bien, continúe luchando!” Tal beneficio este hombre lo hizo y debemos esperar que a causa de eso, su alma ya esté en el Cielo.

Al día siguiente, fiesta de Nuestra Señora, uno de los aldeanos de Czeszochowa, disfrazado de soldado sueco, consiguió llegar hasta los muros y comunicó a sus defensores que los sitiadores estaban por recibir de Cracovia seis cañones pesados para demoler las murallas, más doscientos infantes de refuerzo. Por otro lado, numerosas tropas tártaras estaban acudiendo a unirse a Juan Casimiro. Es enviada una carta firmada por Fray Antonio Paszkowski, prior del convento paulino de Cracovia, el cual describe las atrocidades cometidas por los herejes y recomienda a



Cañones del Monasterio de Jasna Gora

los defensores de Jasna Gora no dejarse engañar por las palabras gentiles del enemigo, pues no hay entre los suecos ninguna fe, ninguna religión; nada, divino y humano, es para ellos inviolable. No acostumbran cumplir ningún acuerdo puramente político.

Poco antes, un tártaro, al cual le fuera permitido adentrarse en los muros, luego de contemplar el santuario, sorprendió a los monjes con palabras de aliento, incitándolos a no permitir que los “puercos y perjuros”, decía el tártaro, ocupasen el lugar consagrado a la Virgen Purísima.

Con todos esos hechos, anota el Padre Kordecki, sus camaradas recobraron la confianza y el ánimo, aunque supiesen que Miller recibiría en breve seis cañones pesados para fustigar las murallas.

Este episodio nos hace ver que la lucha estaba aumentando de intensidad y caminaba a tornarse trágica. De un lado, el Rey de Polonia, Juan Casimiro, estaba fuera, pero recibió un gran auxilio de los tártaros, que son guerreros violentos, feroces. La ferocidad de un guerrero tenía mucha importancia en una época en la cual las armas de fuego no eran determinantes en la batalla, en la que había siempre el riesgo de que los adversarios entrasen y exterminasen a una población. A la vista de eso, la venida de los tártaros representaba un refuerzo importante.



Cercó de Jasna Gora

De otro lado, las tropas suecas estaban recibiendo cañones de gran potencia y esto creaba de uno y otro lado de la fortaleza presiones enormes. Ella podía recibir buenos auxilios, pero también ser diezmada de un momento a otro. Este conjunto de circunstancias ponía a prueba psicológica a los defensores del monasterio, porque aunque sea verdad que las buenas noticias, de suyo, animan principalmente a los débiles que quedan enseguida confiados, valerosos, llenos de iniciativas, eso dura poco pues en esta Tierra lo que hay de más incierto y raro son las buenas noticias. Ahora bien, cuando llegan las malas noticias, los débiles no aguantan.

Es más fácil mantener la fidelidad de un débil en la constancia de las malas noticias que en la alternancia de

noticias buenas y malas. Eso porque, al recibir novedades promisorias, una persona débil, de poca combatividad, se distiende, pues es optimista. De repente llega una nueva hecatombe y el débil precisa retomar la posición desagradable de la cual se juzgaba libre. Entonces es mucho más difícil para él volver a la situación anterior, porque durante algún tiempo él se habituó a la distensión.

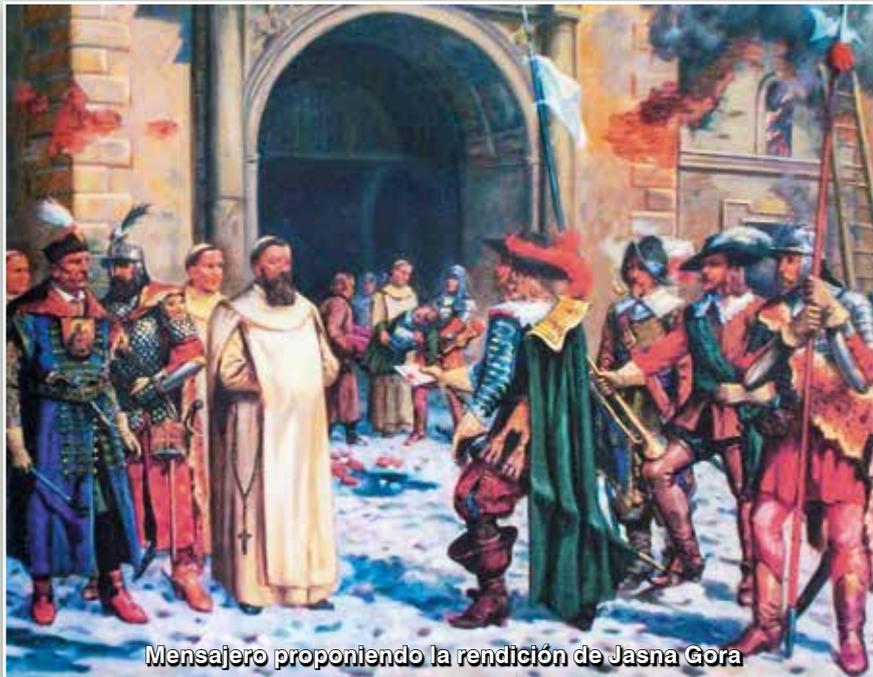
czestochowa (CC3.0)

Vemos a los sitiados colocados en esta situación: ora una noticia buena, ora una mala. Llega la mala noticia, ya estoy viendo a un débil cualquiera enfurru-

ñado, que piensa: “Este Fray Kordecki está llegando adonde no debía. ¡Es un loco, no tiene sentido común!” Viene después una buena noticia: “¡Qué héroe es este Fray Kordecki!” No es en vano que estoy diciendo esto. Podrán venir días en que tengamos que sufrir esas compresiones y descompresiones, y debemos habituarnos a ser fuertes.

Bajo un bombardeo, es hecha una procesión en honra al Santísimo Sacramento

Los católicos presencian una clara intervención de la Providencia en medio de estas aflicciones. Mientras transcurrían las ceremonias de la Inmaculada Concepción, un soldado sueco que volvía de la aldea de Redzin, donde



Mensajero proponiendo la rendición de Jasna Góra

blasfemó contra la honra de Nuestra Señora, cayó alcanzado por una bala procedente de Jasna Góra, y que no iba dirigida contra él, mas que rebatió en la nieve y lo alcanzó. Fray Kordecki registró el hecho, comentando: “Recibió el justo castigo de las manos de Dios, como indigno de mirar el Sol aquel que insultó el brillo y la gloria sempiterna de la Santísima Madre.”

Ese es el comentario de un hombre de espíritu sobrenatural.

El sábado, los herejes recomenzaron a fustigar al monasterio, y el domingo el bombardeo gana tal furia que parecía que el propio infierno vomitaba contra el sagrado ícono. Los monjes, entretanto, realizaron esa mañana, como de costumbre, una ceremonia en honra del Santísimo Sacramento.

¡Es una verdadera belleza! Un bombardeo tremendo. Mientras los soldados luchaban, los monjes realizaban, como de costumbre, la ceremonia en honra del Santísimo Sacramento, impávidos.

Después de la Santa Misa, el Santísimo fue llevado en procesión a lo

largo de las murallas. Los proyectiles pasaban rasantes frente a las cabezas de los defensores, pero sólo al término de la ceremonia estos respondieron al fuego enemigo.

Es otra actitud de una grandeza extraordinaria, que sólo se justifica por un movimiento interior de la gracia. Mientras el Santísimo pasaba por las fortificaciones, los suecos tiraban más que nunca, pero los católicos no reaccionaron. Cuando el Santísimo Sacramento acabó de pasar, ellos reanudaron la lucha; estaban adorando la Santísima Eucaristía sin importarse con los tiros.

En este día, trescientos treinta proyectiles cayeron sobre la fortaleza y tres de sus soldados entregaron el alma a Dios.

Es bien poco para esa cantidad de proyectiles.

Cerca del mediodía, el enemigo cesó el fuego y envió un mensaje preguntando si los monjes se habían persuadido de aceptar la protección del rey sueco. Pero el Prior no tenía prisa. Díjoles que enviaría la respuesta al día siguiente. Inmediatamente los suecos reanudan el cerrado bombardeo. Al día siguiente se repite la escena y los monjes vuelven a respon-

der: “En cuestiones tan importantes es preciso una larga ponderación...”

Era bien hecho, porque estaban esperando con certeza que llegaran los tártaros.

En esa época el invierno se tornaba más intenso, lo que llevó a los soldados suecos a encender fogatas en la noche para protegerse del frío. Sin embargo, revelaban así sus posiciones, siendo alcanzados por los defensores de Jasna Góra. Se convencieron enseguida de que entre el frío y la muerte, era mejor escoger el frío.

Noten cómo los católicos supieron aprovechar bien la ocasión.

Ya entonces los sitiados se preparaban para el asalto que el enemigo lanzaría, tarde o temprano contra los muros. Prepararon las mazas repletas de clavos para repeler a los que alcanzasen las murallas, las varas de hierro, las vigas, las piedras.

Por tanto, ellos estaban presintiendo que el supremo ataque vendría.

Una niebla mandada por el demonio

Cuando los suecos se lanzaron para el primer asalto fueron repelidos con facilidad, pues la nieve denunciaba sus movimientos y los hacía blanco visible para los sitiados.

En los días siguientes, una densa neblina envolvió al Monte Claro, posibilitando a los suecos aproximar sus grandes máquinas de asalto sin ser percibidos.

En vista de eso, el Prior determinó a uno de sus religiosos que clamase por auxilio a los poderes de Dios contra los hechizos del enemigo, limpiase con exorcismos el aire oscurecido y bendijese las armas de los defensores. Esto resultó tan eficiente que, neutralizando los esfuerzos de los hechiceros, apartaron del aire las tinieblas y los tiros nuevamente se volvieron certeros, haciendo caer al enemigo, a pesar de estar protegido por el auxilio abyecto del demonio.

Consideren con qué espíritu sobrenatural Fray Kordecki luchaba. Él sospechó que aquella niebla había sido mandada por el demonio. Entonces, usó la “operación antiniebla”. Es una bonita escena: una niebla densa, en la cual no se ve casi nada, el Prior que da sus órdenes y el sacerdote va exorcizando los aires para expulsar los demonios, y bendiciendo las armas de los guerreros para que los tiros fuesen certeros y las espadas entrasen a fondo en el cuerpo de los adversarios, a pesar de cualquier acción del demonio. Poco después la niebla se disipa, los hechiceros protestantes quedan desorientados y la operación frustrada, porque todo el ataque estaba planeado con base en máquinas de guerra que los sitiadores iban aproximando a la muralla, protegidos por la niebla. Deshecha la neblina, el contraataque era triunfal.

A un general de ejército contemporáneo no se le ocurriría esta idea: “Esta niebla vino del demonio”. Probablemente un técnico en materia de meteorología le diría que la neblina se debía a la humedad salida del río tal. Puede ser, mas tal vez los demonios de los aires agraven o hasta produzcan ese fenómeno. Entonces, ese fray, con discernimiento de los espíritus, percibiendo la acción diabólica, disipó el fenómeno meteorológico preternatural, y con eso alcanzó una victoria.

Me gustaría ser pintor para pintar una escena así: las murallas en la bruma, algunos guerreros con armaduras medio resplandeciendo a la luz de unas antorchas, el fraile bendiciendo y exorcizando, y los demonios huyendo de todos lados. Debe ser una cosa magnífica pintar un cuadro de eso!

Mientras los herejes continuaban fustigando Jasna Gora, dos nobles polacos allí refugiados, temiendo

que la fortaleza fuese tomada, intentaron abandonarla llevando dos personas: uno de ellos, la esposa, y el hijito, el otro. Habían hasta obtenido permiso de Miller para atravesar la línea de fuego, pero Fray Kordecki les impidió terminantemente cumplir el intento, a fin de que ese hecho no repercutiera mal en la moral de sus comandados.

Sin duda, este hecho está muy resumido aquí. Para que esos nobles tuvieran esa promesa del comandante protestante era preciso que hubiese habido tratativas de lado a lado. Por tanto, había una verdadera “quintacolumna” dentro del monasterio tratando con los protestantes. En esa situación cualquiera sería llevado a decir: “Quiere salir, échelos, para no molestar aquí dentro.” Sin embargo, Fray Kordecki es irreductible, por donde se ve la fibra de este religioso: “No puede salir, porque si comienzan a salir fugitivos, se aba-

*...una densa neblina
envolvió el Monte
Claro... En vista de eso,
el Prior determinó a uno
de los religiosos que
clamase por el auxilio
de los poderes de Dios
contra los hechizos
del enemigo, limpiase
con exorcismos el aire
oscurecido y bendijese las
armas de los defensores.*



te la fibra de nuestra fuente. Quedan aquí dentro presos. Entraron, ahora aguanten la batalla hasta el fin.”

Por actitudes así entendemos lo que es un verdadero sacerdote, en la fuerza del término. Esto nos puede llevar a tener admiración por el clero, comprendiendo bien cómo el clero actual se distancia de eso. Mas para ser clericales como debemos, es preciso recurrir a esos grandes ejemplos del pasado.

Pero este acontecimiento, sumado a la insistencia de los ataques enemigos y a la muerte de un joven defen-

sor, no tardó en influenciar el espíritu de algunos monjes. Estos, en continuo temor, comenzaron a incitar a la rendición, argumentando que si la Providencia, en cuyas manos está el poder de colocar los tronos en manos ajenas, entregó la corona polaca a los suecos, no cabía a ellos, monjes, oponerse a la voluntad de Dios, sino aceptarla; tanto más que el enemigo les aseguraba la defensa de la fe y la libertad de culto.

Estos monjes afirmaban lo siguiente: “Dios permitió que el rey saliese, porque si Él quisiese al rey de vuelta,

era sólo cuestión de reponerlo. ¿Por qué vamos a luchar por el rey si Dios no quiere que él ocupe el trono? Es bien exactamente lo que los judíos decían a Nuestro Señor cuando Él estaba clavado en la Cruz: “Si eres Dios, sálvate a Ti mismo y baja de la Cruz!” Ahora bien, Dios no interviene así en los acontecimientos humanos. Él da a los hombres los medios de actuar y los ayuda. Pero quiere su colaboración.

Cuando tales insinuaciones se tornaron más frecuentes en las reuniones de la congregación, el Prior los llamó al orden, de un modo fraternal, pero no sin energía. Él gritó: “¿Qué fé es la nuestra, qué reconocimiento a un Dios tan generoso para con nosotros que un pequeño daño en las comodidades terrenas consigue desviarnos de la guarda y protección de los cofres de los tesoros celestiales del Rey Eterno? Consideremos que de lejos es más prudente defender la integridad de la casa de Dios, la santa fe y, al mismo tiempo, nuestras propias libertades, a perder todo, y además de eso ir al exilio y a la esclavitud eterna.”

En otras palabras, no sirve defender bienes perecibles, haciendo correr riesgo a los bienes eternos. ♦

(Continúa en el próximo número)

(Extraído de conferencias del 3 y 14/7/1972, 4/8/1972)

- 1) Expresión metafórica creada por el Dr. Plinio para designar la mentalidad sentimental que se manifiesta en la piedad, en la cultura, en el arte, etc. Las personas afectadas por ella se vuelven muelles, mediocres, poco propensas a la fortaleza, así como a todo lo que signifique esplendor.
- 2) Les aventures de Télémaque - Las aventuras de Télémaco. Obra de autoría del escritor francés Francois Fénelon (*1651-+1715), Arzobispo de Cambrai, en la cual propugna una educación desprovista de la virtud de la fortaleza. Este libro fue utilizado en la formación de diversos príncipes de Francia, causándoles graves deformaciones en su mentalidad.



Fray Agustín Kordecki - Monasterio de Jasna Góra

La seriedad en lucha contra el relativismo

Quirófano del Hospital
Santa Catarina en la
década de 1970

Recordando el trágico momento de su accidente automovilístico, en el cual se encontró entre la vida y la muerte, el Dr. Plinio entreteje profundas consideraciones sobre la gravedad de la vida y el mal del relativismo. ¡Qué siniestra es la vida de un hombre que se entrega a un ideal y le sirve con mediocridad!

Al recibir un pedido filial para tratar sobre el período posterior al desastre¹ y la operación a la que fui sometido el 6 de febrero de 1975, no podía negarme a atenderlo. Sin embargo, no sabría qué decir, porque todo este período tuvo lugar dentro de una semiinconsciencia. Recuerdo confusamente que surgía, de vez en cuando, del subconsciente a la conciencia. Así, percibía por momentos gotas claras y grandes de realidad, pero escurridizas, que rodaban por el abismo de las circunstancias post-operatorias.

La muerte es el notario más augusto que hay en la Tierra

En estas condiciones, no tenía idea de lo que realmente estaba pasando conmigo. Pero entre otras cosas, digamos que he expiado mis fal-

tas. ¡Si expié las faltas de aquellos que serían mis discípulos, cómo lo doy por bien utilizado!

En medio de todo eso no me di cuenta de que estaba haciendo una

cosa: tanto en los momentos de inconsciencia como en los momentos de conciencia, estaba ayudando a fortalecer en la posición contrarrevolucionaria los dos enormes ojos



El automóvil del Dr. Plinio después del desastre el 3 de febrero de 1975



GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

Archivo Revista

El Dr. Plinio durante el período de su convalecencia



oscuros y sevillanos que me acompañaban en todo momento?

Porque veo por las repercusiones posteriores que él, con piedad filial, prestó atención en todo, analizó y sacó conclusiones de todo. Nuestra Señora fue servida en que él quedara edificado con lo que vio. ¿Hasta qué punto esta edificación pudo haber contribuido para que después él realizara lo que hizo? En una medida quizás no pequeña. Y si así fue, está totalmente claro que en ese momento yo estaba sufriendo y ayudándole a traer tantos y tantos otros.

Hay ciertas cosas, estoy seguro, que sólo se enseñan o se sancionan con el ejemplo en el momento en que la muerte está cerca. La muerte es el notario más augusto que hay la Tierra. Lo que sucede en su presencia rara vez es fraude, ¡porque ella avanza y desenmascara todo! Es el juicio que está detrás de ella; la muerte no hace sino servir como heraldo del juicio. Y al escuchar los pasos del gran Juez que viene, ¡se necesita ser casi satánico para no tener miedo y no pedir perdón!

He asistido a muchos funerales en mi vida. Por supuesto, está en el orden de las cosas, un buen número de ellos de personas perfectamente insignificantes. El primer hombre que vi morir en mi vida fue un infeliz. Recuerdo haberlo visto estirado en un jardín, con los brazos hacia atrás, lívido, con los ojos vidriosos. Podría ser la imagen, la

encarnación del hombre insignificante. Pero al mirarlo con la muerte circundante, la tragedia de la vida humana aparecía y la grandeza de la muerte también; y detrás de esto, la grandeza de Aquel a quien la muerte presagia.

En ese momento pude entender la forma de grandeza de la que era capaz ese pobre infeliz, a pesar de que no la hubiera realizado. Entonces, me vino una reflexión que nunca en mi vida he abandonado: ¡Si este desventurado es capaz de tanta grandeza, todo hombre es grande, siempre y cuando sea fiel!

La verdad es que en presencia de la muerte las cosas toman estas dimensiones.

Si hubiera en mi alma alguna superficialidad...

Si ver la muerte detrás de mí puede haberles ayudado, cómo lo doy por bien utilizado, cómo me alegra eso, ¡cómo me deja contento! ¿Cómo considerar lo que se me presentó en aquel momento? Imagine que yo tuviera una cierta superficialidad de alma y que en ese momento apareciera. ¿Qué efecto tendría eso?

El desastre me ocurrió en 1975, cuando yo tenía sesenta y seis años. A esa edad ya pasó una vida. Todo el mundo conoce bien mi pasado. Puedo decir que, a los ojos de los hombres – no me atrevo a decir a los ojos

de Dios – es un pasado sólidamente estructurado, coherente, lógico, limpio, con rumbo continuo y desinteresado hacia el mismo fin.

Sentí emoción cuando, de muchacho, leí en una de las conferencias de la *Université des Annales* que Bayard, el caballero de la época de Francisco I y Carlos V, era llamado “*le chevalier sans peur et sans reproche*”³. Vuelvo a decir: no me atrevería a decir esto de mí mismo a los ojos de Nuestra Señora, pero a los ojos de los hombres, sí. ¡Nuestros adversarios no tienen coraje para negarlo! En cuanto a mi pasado, sus labios que solo destilan calumnias hacen silencio. Porque si me inculparan, yo les preguntaría: “¿Cuándo me vieron tener *peur* y cuándo podrían hacerme un *reproche*? ¡Digan!” Y como saben que esa sería la respuesta, se callan.

De hecho, si hubiera en mi alma alguna superficialidad, a pesar de la continuidad de esta obra, aparecería a los ojos del hijo, del amigo, del discípulo. Y si apareciera, podría causar una inseguridad – no creo que fuera duda – tal vez un empeño menor, en tal vez en una disminución del impulso. Y disminuyendo en su alma, disminuiría en todos aquellos que deberían estar bajo su orientación. Un menor impulso equivaldría a una reducción cuantitativa y cualitativa, lo que a su vez significaría un menguamiento de mi obra a los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres, una car-



cajada de la Revolución y una injuria extra pesando sobre la espalda cansada de la Contrarrevolución.

Me levantaría del desastre con la impresión de haber cumplido con mi deber, y él sería edificado, porque no tomaría consciencia de lo que faltó y de lo que dejé entrever. Pero en el momento del juicio – y es por lo que hablo de la justicia de Dios y la grandeza de la muerte – sería interrogado:

– ¡Rinde tus cuentas!

Yo miraría a Nuestra Señora y la vería helada. No me desintegraría solamente porque el poder de Dios no me daría los medios para hacerlo. Si Nuestra Señora está fría conmigo, se acabó.

– Por ejemplo, en determinado hospital... – continuaría el Juez Divino.

– ¡Señor, estaba inconsciente!

– Ahora Yo te voy a explicar. En tal ocasión te di tal gracia, después tal otra, porque Yo te quería de tal manera. Quería que fueras esto. Respondiste y pasaste en esa ocasión de manera insuficiente. No manifestaste tu alma como debería estar. No fue tu culpa en ese momento, tuviste culpa en el origen. El efecto fue tu culpa porque la causa fue tu culpa. En ti estaba mal correspondida esa gracia. ¡Ahora presta cuentas! Esto y aquello sucedió, esto y aquello dejó de suceder. La culpa es tuya. En última instancia, tu espíritu debería haber sido más absoluto, más categórico, haber

sabido llegar con más energía a las últimas consecuencias y verlas más claramente. Llegaste a ochenta, noventa por ciento del camino, a cien no llegaste, y era a cien que Yo esperaba de ti. Tendrás mi misericordia, pero primero experimentarás mi disgusto.

¿Qué habría faltado? La superficialidad fue la causa. El espíritu no profundizó, no adhirió, no se persuadió como debería porque no fue atento y no se encantó como debería.

¿Hasta qué punto debemos luchar contra el relativismo?

Dios continuaría:

– Hubo un primer momento en que *el lumen rationis*⁴ iluminó tu espíritu con tal conclusión que el discernimiento interior dado por Mí te hizo ver. Deberías haber amado. Sin embargo, debido a tal bagatela, a tal egoísmo, a tal otra tontería, hiciste exactamente lo contrario. Resultado: todo el ritmo se vio perjudicado. Te di otras gracias, las rechazaste de tal manera. Esta es tu historia. Mira tus pasos; puede ser que hasta en el camino hayan salido estrellas, pero también se proyectó una sombra. Estoy aquí para pedirte cuentas por esa sombra.

¿Por qué digo esto con este énfasis? Por estar saturado de ver, desde no sé cuándo, espíritus superficiales piensan que cumpliendo su deber más o menos, rápidamente, sin profundizar, sin una plena adhesión del alma, por trivialidad, lo cumplen completamente, y piensan que es suficiente llevar a cabo una acción externa para que la obra esté enteramente bien. Piensan: “Si no hice tales actos externamente, si no consentí internamente en tales cosas, estoy muy bien”. Para mantener el estado de gracia, creo que sí. Pero ¿basta con mantener el estado de gracia cuando uno es llamado a una vocación como la nuestra? ¿Hasta qué punto está firme un alma que piensa que es suficiente estar en estado de gracia? Aquí está la pregunta. ¿Hasta qué punto debemos luchar contra ese fraude en nosotros mismos, que es el relativismo?

¿Qué es propiamente el relativismo? Cuando las gracias del Bautismo se nos van haciendo conscientes y vamos viendo en la fuerza de nuestra percepción del ser, inmediatamente imaginamos las cosas tan perfectamente como sea posible – intuitivamente, pero cuán verdaderas – y nuestra alma vuela hacia aquello; vemos cosas magníficas y



El Dr. Plinio comiendo en su apartamento, el 9 de abril de 1975



GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

nuestra alma tiende hacia lo magnífico, a lo grande, con todas las fuerzas. Esto nos da una certeza y un contacto con algo paradisíaco, maravilloso, verdaderamente arrebatador.

Esto se demuestra no sólo por la voz de los católicos, sino hasta de los impíos. Pocos hombres han experimentado mayores triunfos que Napoleón. Para sólo hablar, su coronación, cuando trajo un Papa encadenado de Roma a París para coronarlo en presencia de toda la Cristiandad, en aquella Catedral de Notre-Dame, para cuya magnificencia la humanidad sacudida por la Revolución Francesa comenzaba de nuevo a abrir los ojos, en presencia de representantes de reyes de toda Europa, de todas las celebridades que Francia tenía en aquel tiempo. Entonces, se hizo coronar en esa ocasión. ¡Qué gozo para ese hombre va-

nidoso, orgulloso y victorioso! Una vez le preguntaron: “¿Cuál fue el día más feliz de su vida?” Pensaban que hablaría del día de Austerlitz, o de Marengo, o de su coronación. Su respuesta, sin dudar, fue: “El día de mi Primera Comunión”.

¿Qué tuvo este hombre el día de su Primera Comunión para dejar de lado todo lo que vino después? Todo aquello que para obtenerlo él removió el cielo y la tierra no era comparable a la alegría que tuvo con motivo de su Primera Comunión. ¿Cómo se explica eso?

Cada uno de nosotros puede dar esa declaración. Si no fue matemáticamente el día de la Primera Comunión, hubo, sin embargo, momentos de una alegría, de un encanto, de un estado del alma irrepetibles. ¡En la infancia, cuántas veces eso se da!

verdades, y con ellas algo que sería como la matriz de todas las verdades iluminadas por la fe. Muchos de nosotros hemos llegado a pecar, a veces incluso reiterada y gravemente.

Sin embargo, en un momento dado, tuvimos la impresión de que todas las alegrías de la “Primera Comunión” se renovaban para nosotros, aún más intensas, con más definición, con matices más ricos, porque eran ellas mismas, analizadas con la madurez adquirida a lo largo del tiempo, pero sobre todo porque venían con gracias muy especiales.

Llega de repente y ni siquiera nos damos cuenta. Antes, sin embargo, pasamos por un proceso: comenzamos a sentir desagrado de todo lo que el mundo ofrece. Lo inútil, lo vacío, lo sórdido de todo comienza a saltar a nuestros ojos. Observamos amigos a nuestro alrededor que parecían alegres y pensábamos que eran felices, y nos dimos cuenta que su alegría no era nada. Se ríen, saltan, juegan, gastan, se adulan, pero no están felices, no hay paz en ellos. Y concluimos que todo esto está mal y necesita ser transformado. Más o menos cuando el alma llega a este punto, una vieja armonía enriquecida con tonos marciales toca el fondo de su horizonte: “¿Cómo se explica que me haya dejado llevar por todo esto? Si este mundo pagano debe caer, ¿cuál es el mundo que quiero?”

Entonces una luz brilla en nuestros ojos y nos atrae. Es la vocación, y con ella todo renace. A veces con enfrentamientos duros. ¡Qué hermosas batallas las de la enmienda de la vida! ¡Qué diferentes son de ese horrible resbaladero a través del cual un alma cae en la impureza! Batallas feroces, batallas difíciles, pero después de todo, las gracias vienen y el alma recupera la virtud. Son nuevos horizontes, uno se propone luchar y piensa: “¡Ahora entiendo! Quienes se dan al mundo piensan que la felicidad consiste en no tener desventuras ni lu-



Napoleón con los trajes de su coronación.
Palacio de Versalles, Francia

Una antigua armonía enriquecida con matices marciales

Para dar otro ejemplo, aquí en Brasil, nuestro Casimiro de Abreu escribió: “Oh, qué añoranzas tengo de la aurora de mi vida, de mi infancia querida...” Era la inocencia que había perdido y que cantaba gimiendo. Él huyó de su interior, saltó a las cosas del mundo, donde los círculos brasileños lo glorificaron, es verdad. ¡Pero, qué vendió por eso! ¡Qué cosa tan horrorosa!

Nosotros, más o menos, desviamos los ojos de esta percepción del ser que nos presenta las primeras



chas. ¡Tontos! En esta vida siempre las tendremos. Pero hay un rincón del alma donde fluctúa una felicidad, una convicción, una seguridad, una certeza, una salud que vale mucho más que la salud del cuerpo, que el dinero y todo lo demás. ¡Esta la tengo!, y continuo avanzando!”

Composición típica de un mediocre

Sin embargo, si al principio el hombre no se levantó como debería, sino que guardó una pequeña concesión al estado mental que había abandonado, lentamente aquello lo irá minando. En poco tiempo inventa una componenda: “En términos generales, cumplo con mi deber, pero en esos puntos lo haré más o menos. Mi conciencia no se escandaliza, no rompo con ese marco sagrado donde me siento realizando la voluntad de Dios, pero no renuncio a algunos caprichos que no abolí y a los que estoy apegado. Hago una componenda”.

Tengo ganas de decir: “Es verdad. Un vaso de agua con tres gotas de veneno, esa es tu combinación. ¡Mediocre! Si tuviera que comparar tu alma con un vaso que solo tiene veneno, mentiría. Pero mentiría aún más si dijera que tu agua es cristalina. Mientras tanto, son solo tres gotas que has consentido en gotear ahí dentro. Incluso si fuera una gota, esa ya no es el agua que tú imaginas. Mediocre, el veneno está en ti”.

Si hay venenos que fulminan, hay otros que matan poco a poco. Por ejemplo, si alguien nos sirviera, todos los días, agua un tanto envenenada no nos mataría de inmediato, sino que afectaría nuestra salud. Después vendría la muerte. Así también en nuestra alma, las aguas de la mediocridad nos van envenenando, intoxicando poco a poco.

Hay personas que han perdido la memoria de todo lo que la verdadera salud del alma les dio y consideran saludables, hasta el momento en que el Divino Médico aparezca y haga su diagnóstico...

Fuimos suscitados contra el relativismo

Dicho esto, vuelvo a la pregunta: ¿qué es el relativismo? Es la actitud del alma que ante lo bello, bueno y verdadero que nos habló por la Fe, por la razón, por los sentidos del alma y a veces incluso por los sentidos físicos, y que nos pidió un clamor de adhesión, de apoyo y dedicación, nosotros nos movemos un poco, diciendo: “Tal vez, es posible. En un rato voy. Por el momento, lo que quiero es saber sobre este auto, cómo chocó con el otro, o tal cosita cómo sucedió; deseo una insignificancia, porque quiero permanecer en el mundo de las insignificancias, reservándoles por lo menos una parte de mi alma”.

Este es un pacto ilusorio, una esperanza de que la gracia presente en nosotros consienta en quedar íntegra cuando dejemos que el diablo entre en el alma. Sería más o menos como imaginar que una casa donde vivía una madre de familia podría ser habitada, al mismo tiempo, por una pros-



tituta que ejerce allí su oficio. Alguien diría: “Bueno, pero ellas están en habitaciones diferentes. Al final, la madre de familia no se da cuenta”. Eso no es posible. Donde está una, la otra sólo está en estado de injuria y menoscabo. Frente al relativismo, la gracia sólo está en un estado de restricción y de humillación.

Nuestra Señora me dio la gracia de odiar el relativismo con toda mi alma. Porque en el pecado declarado se pierden los malos, en el relativismo se pierden los buenos. Siempre me pareció tremendamente triste, siniestro, que un hombre entregara su vida a un ideal y le sirviera mediocrementemente. Y después tuviera un resultado pifio. ¿Entonces vivió para lo pifio? ¿Eso es vivir o es estar agoni-

zando vida entera, sin gloria y en el fango?

Si hay algo que nuestra vocación no permite, es el relativismo. Así como la Compañía de Jesús se constituyó contra el protestantismo, los franciscanos contra el espíritu de corrupción en el uso de las riquezas terrenales, los dominicos contra las herejías, etc., así fuimos suscitados contra el relativismo. Así que una gota de relativismo habite en nuestras almas no es un error, ¡es una aberración!

Esta seriedad que llega hasta las últimas consecuencias es nuestra vocación. Nuestra fuerza de impacto depende de la medida en que hayamos dejado lejos de nosotros el relativismo. La concesión al relativismo da en tibieza, en apostolado estéril.

Flávio Lourenço



Virgen de la Aurora - Ermita de la Aurora, Lucena, España

¿Qué diríamos de un jesuita semi-protestante? ¿O un franciscano que esconda monedas debajo de su hábito? ¿O un dominico medio cátaro? ¡Es un absurdo! Bueno, que en nuestra alma habite una concesión al relativismo es peor que eso.

Necesidad de tener la conciencia en estado de examen

Sugiero hacer un examen de conciencia centrado en el punto del relativismo: “¿Soy enteramente serio para esperar que lo que haga sea totalmente coronado del éxito esperado?” ¿Qué éxito es ese? Si soy serio, no espero un éxito inmediato, sino profético, lleno de fluctuaciones, de problemas, ante los cuales todo sale mal,

exigiéndome que confíe en la Providencia, que rece, que pida auxilio a la Virgen y, al fin y al cabo, tarde o temprano – a veces muy tarde... – se acaba consiguiendo. Entonces la cosa sale bien. Pero es necesario hacer un examen de conciencia serio, de lo contrario no va.

Más que eso, también es necesario tener una seriedad viva, para que cualquier cosa que desentone de este estado de espíritu la seriedad lo note. Es una conciencia en estado de examen, no es apenas un examen de conciencia. Esto es lo que deberíamos desear.

Tal vez uno u otro pensará: “¿Dónde encontraré la energía, el espíritu de sacrificio para ser así? Yo no puedo”. A este me gustaría decirle: “Hi-

jo mío, yo pasé por eso. Conozca cómo creo que salí, rezando *¡Salve, Regina, Mater misericordiae, vita dulcedo et spes nostra, salve!*” Donde me doy cuenta de que soy tan inconsistente para no dar un paso, debo mirar amorosamente a Nuestra Señora y pedir: “Madre mía, mira dónde me dejé caer. Pero siento la invitación para unirme a este vuelo que pasa ante mis ojos. Y si es verdad que no quiero, al menos, por vuestra intercesión, es verdad que lo desearía”.

Recuerdo haber orado así y hasta haber dicho: “Madre mía, yo quisiera querer. Ni siquiera tengo coraje para pedirte que realmente lo quiera. Pero atended mi anhelo de que yo quiera querer. Hazme querer y después ser: *Salve, Regina, Mater misericordiae...*”

Truculencia y confianza en la misericordia

¡Cuántos de nosotros, aunque a veces tenemos un alma pugnaz, decidida y combativa, tenemos algún rincón en que la pereza nos ata al suelo! Para sanar ese lado del alma que es malo, diga un *Memorare*: "...gimiendo bajo el peso de mis pecados, me postro a tus pies..." Por lo tanto, el pecador, gimiendo bajo el peso de su propia pereza, puede arrodillarse ante Nuestra Señora y decir: "Madre mía, no lograré nada mientras no me ayudes. ¡Ayúdame!"

El demonio sugeriría este pensamiento: "Si el Dr. Plinio conociera mi estado de alma, me excluiría con horror. Así que no puedo decirle eso. Por otro lado, no puedo corregirme porque soy realmente flojo..." Entonces, vergüenza, mala conciencia, trampa.

¡Nada de eso! Cuántas veces, al ver a alguien en esas condiciones, me gustaría decir lo contrario: "¡Hijo mío, ánimo! Nuestra Señora es madre de misericordia, se apiada de los pecadores. Pida más, porque está dicho en el Evangelio: al que toca, se le abrirá". Así, que a quien le pida se le dará. Esto se refiere, en la aplicación más directa, a las gracias materiales, pero Nuestro Señor lo afirmó, sobre todo, para los dones espirituales, para situaciones como ésta.

Así, esta reunión que caminó a través de las cumbres de la truculencia termina en un acto de confianza en la misericordia.

Alguien dirá: ¿las dos cosas no son contradictorias? Yo digo que no. Una prepara la otra. Porque solo pide clemencia de verdad quien está convencido de que es deudor. Quien no reconoce su propio estado no pide misericordia. Busca esconder.

Son dos posturas diferentes: una es la del deudor que tiene su contabilidad limpia, sabe cuánto debe, busca al acreedor y dice: "Tenga pie-

dad de mí, no tengo dinero para pagarle. No mancille mi nombre y no confisque mis bienes. Voy a trabajar y tengo la intención de pagarle a su debido tiempo. Ahora, recuerde que hoy necesito yo, mañana podrá ser usted. Y querrá que tengan misericordia con Ud., si la tiene ahora conmigo. Por favor". Otra situación es la del encubridor que falsifica cuentas, niega que es deudor, pide testigos, etc. Ese es un ladrón.

¿A cuál de los dos el acreedor está más dispuesto a perdonar: al ladrón o al deudor recto? Evidentemente al segundo. Así es Nuestra Señora con nosotros. Tiene más facilidad obtener para nosotros el perdón cuando nuestra alma está limpia.

– "Pero, Dr. Plinio", alguien objetará, "Además de ser débil, no tengo el alma limpia".

– Hijo mío, comience pidiéndole a Nuestra Señora la limpieza de alma, donde tenga una idea clara de sus

pecados. Cualquier punto es bueno para comenzar siempre y cuando en el otro extremo del camino esté Nuestra Señora.

Estas son reflexiones hechas al margen de mi operación. Las presento con el deseo de que hagan bien a sus almas. ❖

(Extraído de conferencia del 6/2/1982)

- 1) El 3 de febrero de 1975, el Dr. Plinio sufrió un grave accidente automovilístico, que lo obligó a usar muletas y luego silla de ruedas hasta el final de su vida.
- 2) El Dr. Plinio se refiere a su secretario personal y fiel discípulo, João Scognamiglio Clá Dias, hoy Monseñor.
- 3) Del francés: el caballero sin miedo y sin reproche.
- 4) Del latín: luz de la razón.



Dr. Plinio en 1982



SANTORAL

1. Beata Juana Francisca de la Visitación, virgen (†1888). Fundadora del Instituto de las Hermanitas del Sagrado Corazón, en Turín, Italia.

2. Presentación del Señor

3. San Blas, obispo y mártir († c. 320).
San Óscar, obispo († 865).

3. Santa Berlinda, virgen (†S. IX-X). Hija del duque de Lotaringia y sobrina de San Amando. Ingresó en el monasterio de Moorsel, Bélgica y después en Meerbeke.

4. San José de Leonisa, presbítero (†1612). Franciscano capuchino, dio asistencia a los cristianos cautivos en Constantinopla y predicó el Evangelio incluso en el palacio del Sultán. Murió en Amatrice, Italia.

5. Santa Águeda, virgen y mártir (†c. 251).

San Avito, obispo († 517 - 519). Ver página 26.

San Jesús Méndez, presbítero y mártir († 1928). Fue fusilado en Valtierrilla, México, durante la persecución religiosa.

6. V Domingo del Tiempo Ordinario



San Jesús Méndez

San Pablo Miki y compañeros, mártires (†1579).

Beato Antonio María Fusco, presbítero († 1910). Fundador de las Hermanas Bautistas del Nazareno, en Angri, Italia. Fue asiduo en el servicio litúrgico y diligente en la administración de los Sacramentos.

7. Beato Pío IX, Papa († 1878).

8. San Jerónimo Emiliani, presbítero (†1537).

Santa Josefina Bakhita, virgen († 1947).



Beato Pío IX

San Pablo de Verdún, obispo († c.647). Después de haber abrazado la vida monástica, fue elegido Obispo de Verdún, Francia, donde promovió la dignidad del culto divino y la observancia regular de los canónigos.

9. San Miguel Febres Cordero, religioso (†1910). Religioso de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Nació en Cuenca, Ecuador, donde durante casi cuarenta años se dedicó a la formación escolástica y literaria de los alumnos y de



San Augusto Chapdelaine

los propios profesores. Se trasladó a España, donde falleció en Premiá del Mar.

10. Santa Escolástica, virgen (†c. 547).

Santa Austreberta, virgen y abadesa († 704). Dirigió el monasterio de Pavilly, en Rouen, Francia, fundado por el obispo San Audeno.

11. Nuestra Señora de Lourdes.

San Pascual I, Papa († 824). Traslado muchas reliquias de los mártires de las catacumbas a las iglesias. Promovió las misiones en los países escandinavos y reconstruyó la Basílica de Santa Cecilia en Roma.

12. San Melecio, obispo (†381). Exiliado varias veces por defender las normas del Concilio de Nicea. Murió en Antioquía, hoy Turquía, cuando presidía el Primer Concilio Ecuménico de Constantinopla.

13. VI Domingo del tiempo Ordinario.

San Pablo Liu Hanzou, presbítero y mártir (†1818). Fue tomado prisionero cuando celebraba la Misa de la Asunción y estrangulado por ser cristiano en Dongjiaochang, China.

14. San Cirilo, monge († 869) y **San Metodio**, obispo (†885).

San Auxencio, presbítero y archimandrita († S. V) Abandonado la carrera militar, se hizo ermitaño cerca de Constantinopla y dedicó el resto de su vida a la práctica de la mortificación y de la defensa de la Fe.

15. Beato Miguel Sopoko, presbítero (†1975). Fundador de las Hermanas de Jesús Misericordioso. Confesor de Santa Faustina Kowalska y gran propagador de la devoción a la Divina Misericordia. Murió en Bialystok, Polonia.

16. Beato José Allamano, presbítero (†1926). Animado por un celo incansable, fundó en Turín, Italia, dos congregaciones de las Misiones de la Consolata, una masculina y otra femenina.

17. Siete Santos Fundadores de los Servitas (†1310).

San Fintano, abad (†c. 440). Fundador del monasterio de Clonard, Irlanda. Se destacó por su austeridad.

18. San Francisco Regis Clet, presbítero y mártir († 1820). Sacerdote de la Congregación de la Misión nacido en Grenoble, Francia; anunció el Evangelio en medio de extremas dificultades en la provincia de Hupei, China. Después de haber sido denunciado por una apóstata, pasó un largo periodo en la prisión, donde murió estrangulado.

19. Beata Isabel Picenardi, virgen († 1468). Tomó el hábito de la Orden de los Siervos de María en Mantua, Italia. Tenía gran devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.

20. VII Domingo del Tiempo Ordinario.

San Tiranio Obispo (†311). Fue obispo de Tiro y desde muy joven fue instruido en la Fe cristiana. Recibió la palma del martirio en Antioquía, Siria.

21. San Pedro Damián, obispo y doctor de la Iglesia († 1072).

San Eustacio (o Eustaquio), obispo (†c. 338). Obispo de Antioquía, exiliado a Trajanópolis – actualmente Bosnia – por el emperador Constantino, por defender la Fe Católica.

22. Fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol.

Santa Margarita de Cortona, penitente († 1297). Conmovida por la muerte de su amante, se arrepintió y después de muchas pruebas fue admitida en la Orden Tercera Franciscana, donde llevó una vida de penitencia.

23. San Policarpo, obispo y mártir (†c. 155)

Beata Josefina Vannini, virgen († 1911). Fundadora de la Congregación de las Hijas de San Camilo, en Roma, para ayudar a los enfermos.

24. Beata Ascensión del Corazón de Jesús, virgen (†1940). Cofundadora de las Misioneras Dominicanas del Santísimo Rosario, en Lima, Perú. Falleció a los 57 años de edad, en Pamplona, España.

25. San Néstor de Magido, obispo y mártir (†c. 250). Preso durante la per-

secución del Emperador Decio. Fue condenado y crucificado en Perge, actual Turquía.

Beato Sebastián de Aparicio, religioso († 1600). *Ver página 2.*

26. San Víctor, eremita (†S. VII). Exaltado en los sermones de San Bernardo, murió en Arcis-sur-Aube, Francia, donde vivió de la oración y contemplación.

27. VIII Domingo del Tiempo Ordinario.

San Gregorio de Narek, monje (†c. 1005). Evangelizador de los armenios, ilustre por su doctrina, escritos y ciencia mística.

28. San Román, abad (†460).

29. San Augusto Chapdelaine, presbítero y mártir (†1856). Perteneciente a la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. Fue el primero en sembrar la Fe Cristiana en la provincia de Guangxi, China; fue preso con muchos neófitos, flagelado con trescientos azotes, metido en una pequeña jaula y finalmente murió decapitado en la ciudad de Xilinxian.



Beata Josefina Banini Italia



Suma contra los errores contemporáneos

El apostolado verdaderamente fecundo es aquél en el que la verdad no es solo dicha por entero, sino con ufanía, bien argumentada y con santa audacia. Nada debe detenernos; tenemos que seguir impertérritos, caminando hacia adelante, anunciando la verdad y el bien como ellos son, según el ejemplo de San Avito.

Vamos a considerar algunos aspectos de la biografía de San Avito¹, obispo de Vienne, en Francia, en los tiempos del rey Clodoveo.

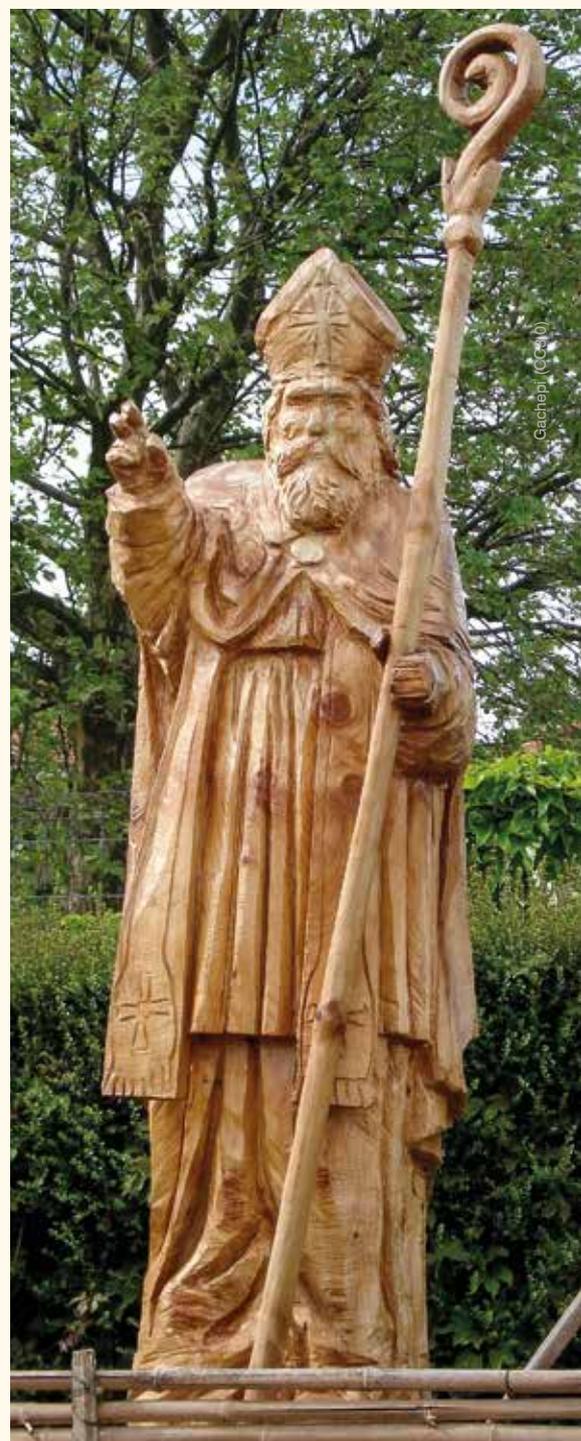
Derechos de la religión verdadera contra las religiones falsas

Vienne era parte del Reino de Borgoña, cuyo rey fue Gondebaud. San Avito, a quien Gondebaud daba pruebas de confianza, se esforzaba por llevarlo al cristianismo. Un día, lo instó con tanta fuerza, que el rey arriano, no resistiendo más a la evidencia de la verdad, le rogó que lo reconciliara en secreto con la unción del santo crisma (la confirmación).

Sin embargo, San Avito le respondió: “Si realmente creéis, ¿por qué te-

méis confesar a Jesucristo delante de los hombres, como Él nos lo ordenó? ¿El miedo a una sedición de vuestros súbditos os detiene, cuando se trata de obedecer al Creador de todas las cosas? ¿Sois rey y teméis a los súbditos? ¿No sabéis que a ellos les corresponde más seguirs, que Vos amoldaros a su debilidad? Vos sois el jefe del pueblo y no el pueblo vuestro jefe. Cuando vais a la guerra, sois el primero en marchar y los soldados os siguen. Haced la misma cosa en el camino de la verdad: mostradlo a los súbditos entrando en él primero, y no siguiéndolos en el camino del error”.

La doctrina aquí contenida es eminentemente antimoderna y contrarrevolucionaria. Más propiamente, hay tres doctrinas contenidas en este texto. La primera se refiere a



los derechos de la religión verdadera contra las falsas, y es la siguiente: Todos aquéllos que tienen medios para conocer a la Iglesia Católica, viven en un ambiente donde existe la Iglesia y se habla de Ella, reciben la gracia suficiente para desear conocerla y, correspondiendo a esa gracia, conocerla y amarla de hecho, llegando así a convertirse. De forma que no tiene disculpa la persona que, dentro de un tiempo y con una edad razonable, aunque habiendo nacido fuera de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, no acabe percibiendo que Ella es verdadera.

Dios no rechaza a nadie la gracia sobrenatural de la Fe, y todas las personas necesitan corresponder a ese don. Por supuesto, esto no es dicho así de las personas que viven en países donde nunca se ha oído hablar de la Iglesia, o se ha escuchado tan vagamente que no existe tal atractivo para conocerla más de cerca y, por lo tanto, para amarla y adherirse a Ella. Pero en los países donde es bastante conocida, todo el mundo recibe la gracia necesaria y suficiente para hacerse católico. Entonces, el hereje que no se hace católico es culpable de ello.

Tampoco podría concebirse de otra manera porque, si Nuestro Señor Jesucristo le dijo a sus Apóstoles: “Id y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, agregando que quien crea será salvo y el que no crea será condenado (cf. Mt 28,19; Mc 16,16), no podemos imaginar que las personas no tengan gracias para entrar en la Iglesia. Sería una broma o una contradicción si Él dijera: “Aquí está la Iglesia, todos deben entrar en Ella, pero la gracia indispensable para eso no la doy sino a unos pocos”. Su obra, siendo sapientísima y perfectísima, tiene que lograr naturalmente su objetivo. Y siendo su finalidad que los hombres entren en la Iglesia, les es dada la gracia sufi-

ciente para hacerlo; y cuando se niegan, son culpables.

En la época de la civilización Cristiana, las iglesias heréticas no podían tener forma exterior de templos

Aún más culpabilidad tiene el hereje que fue católico y abandona la Iglesia Católica, porque éste recibe con el bautismo la gracia infusa de la Fe y por el pecado mortal más grave que pueda ser cometido, que es el de apostasía, abandona la Santa Iglesia.

Por tanto, decir que un católico salió de la Iglesia sin culpa: “Pobre, no entendió tal argumento, habló con un pastor protestante que lo convenció, pero estaba de buena fe”; ése no es un argumento válido, pues todo el mundo tiene la gracia suficiente para permanecer en la Iglesia Católica. Y si alguien sucumbe a los sofismas de un pastor protestante, un agitador comunista o cualquier otro hereje, hay una responsabilidad propia.

Aunque nadie tiene derecho, en sí mismo, de hacer el mal y profesar el error, la Iglesia siempre recomendó que no se obligue a una persona a cambiar de religión, incluso, porque no serviría de nada; si yo le digo a un hereje: “O Ud. cree o se muere”, para no morir dirá que cree, pero internamente él sigue sin creer; por tanto, sería una estupidez. Por eso la Iglesia siempre ha recomendado que se tolere que los herejes practiquen su culto. Pero tolerar es muy diferente de permitir.

Esto tiene como consecuencia que, en los tiempos de la civilización cristiana, las iglesias que no eran católicas no podían tener la forma exterior de templos. Aún en la época del im-



Gondebaud - Ginebra, Suiza

Mourmou82 (CC3.0)

perio en Brasil, la iglesia protestante o cualquier otra tenía que funcionar en una casa común. Ése es un principio que vemos recordado aquí.

El Estado debe ser la fuerza material al servicio de la Iglesia

Otro principio es el siguiente: El gobierno no existe principalmente para el bien de los cuerpos, sino para ayudar a la Iglesia en la salvación de las almas. Por eso el Estado debe reprimir las herejías, los pecados y ser la fuerza material al servicio de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana. Por lo tanto, el papel normal de los reyes es abrazar la verdadera Fe y llevar a los pueblos a aceptarla.

El tercer principio es lo opuesto de la soberanía popular reclamada por Rousseau², que exactamente invierte el orden: es la doctrina de la Revolución Francesa, donde los que gobiernan están dirigidos por los que están gobernados. Un rey no está hecho para hacer lo que el pueblo quiere, el pueblo debe ser gobernado por su rey. El monarca es responsable



Samuel Holanda



La hija de Herodías le ofrece la cabeza de Juan el Bautista
Museo Nacional del Palazzo Venezia, Roma, Italia

tas y augustas raíces en el más remoto pasado de la Iglesia Católica, ya que este prelado tenía la autoridad de un santo para hacer estas afirmaciones. Él era un obispo, pero hay algo más que esto: cuando la Iglesia lo canonizó, lo señaló como ejemplo para todos. Al canonizar a alguien, lo primero que dice la Iglesia es: “Él practicó en grado heroico las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad; y las cardinales de la justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia. Con base en el examen

por el pueblo y dará cuenta de él ante Dios.

Ahora bien, en esta biografía de San Avito notamos la afirmación de estos tres principios. Él estaba frente a un rey arriano, hereje. El santo prelado se vuelve hacia él y logra convertirlo. Pero el soberano, por miedo a una insurrección de sus súbditos que eran arrianos, pide que su conversión sea secreta. Entonces San Avito le dice: “No puedo estar de acuerdo con eso. ¿Por qué debe ser secreta? Ella debe ser pública y vuestra función es, por su ejemplo y autoridad en cuanto rey, exterminar al arrianismo del reino, y no quedaros quieto delante de él. Quien manda sois vos y el pueblo os debe obedecer. Así como en la hora de la guerra sois el primero en salir a combatir contra los enemigos, así también en tiempos de paz debéis dar el ejemplo y vuestros súbditos os deben acompañar”.

Por supuesto, no es por la fuerza como el rey debe obligar a otros a convertir-

se, sino que debe dar el ejemplo que éstos, por el prestigio de su majestad real, deben seguir. Estos tres principios recordados por San Avito constituyen un breve resumen contra los errores contemporáneos, que afirman que el Estado no tiene nada que ver con los cultos y nada debe hacer para llevar a la gente a la práctica de la virtud.

Así constatamos cuánto nuestras posiciones ideológicas tienen san-

de la vida y las obras de él, yo, Papa, afirmo que está en el Cielo. Tales milagros confirman los resultados de esa investigación”. Además, la Iglesia declara que el Santo es el modelo de los fieles y al canonizarlo es como si dijera: “¡Imitadlo, dejaos inspirar por su ejemplo, pensad y actuad como él!” Por tanto, al inculcar que debemos luchar contra estos errores, seguimos augustos ejemplos de in-



Jesús es clavado en la cruz - Museo de Semana Santa, Zamora, España

Flávio Laurencço

numerables santos que actuaron de la misma manera.

Debemos ser almas indomables, intrépidas, piadosas y sobrenaturales

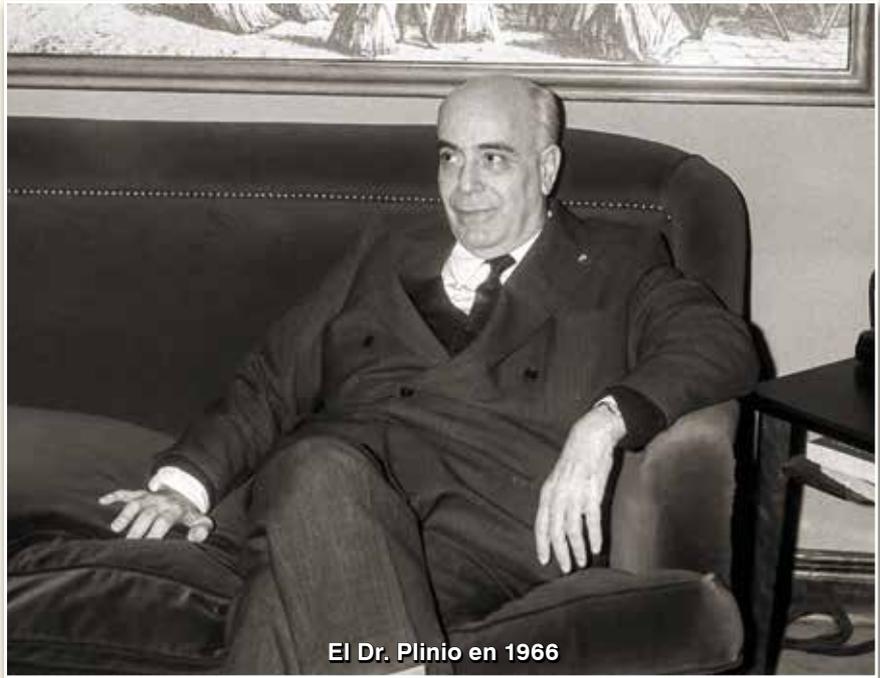
Podría parecer que estos santos del Imperio Romano Cristiano y de la Edad Media actuaron así porque todo el ambiente les fue favorable.

Sin embargo, ellos lucharon contra enemigos tremendos y feroces.

El arrianismo produjo en Europa innumerables devastaciones.

Ellos vencieron, cuando tan a menudo los católicos no vencen, como sucede actualmente. ¿Pero por qué? Porque los católicos de hoy son flojos, se contentan con medias afirmaciones, con medias verdades, les gusta la confusión entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, y por lo tanto no tienen las bendiciones de Dios. Tal apostolado es a menudo estéril, aunque dispongan de medios de acción prodigiosos. Si prestamos atención en quién los sigue... ¡nadie los acompaña! ¿Qué radio, qué televisión tenía San Avito? ¿De qué prensa disponía? Nada; sólo tenía el púlpito y su autoridad de obispo santo. Hacía sus sermones y éstos tocaban el corazón de un rey. Pues el apostolado fecundo es el apostolado franco, en el que la verdad no solo se dice por completo, sino con ufanía, bien argumentada y con una santa audacia.

Puede ser que a veces se dé lo que le pasó a San Juan Bautista o a Nuestro Señor Jesucristo. Pero pregunto: Entonces ¿Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Bautista fracasaron? O, por el contrario, ¿el Divino Redentor, derramando su Sangre, salvó a la humanidad? O la sangre de San Juan Bautista ¿no habrá subido al Cielo como la de Abel, clamando venganza contra Herodes y Herodías, y misericordia para tantos hombres que esperaban en ese momento la luz de la verdad?



El Dr. Plinio en 1966

Archivo Revista

Por supuesto que, en esta táctica de energía, encontramos reacciones tremendas. A veces puede suceder que muramos. Pero si un católico piensa que morir en la defensa de la fe es un desastre, entonces debería empezar de nuevo, necesitaría nacer de nuevo; pues lo contrario es la verdad: el martirio, el sufrimiento conduce a la gloria y a la fecundidad del apostolado.

De manera que nada nos debe detener, tenemos que seguir impertérritos, caminando hacia adelante, anunciando la verdad y el bien como ellos son, de acuerdo con el ejemplo de San Avito. De hombres así, uno moría y diez vencían. El que moría asistía a la victoria desde el Cielo. Fueron obispos, papas, laicos, quienes de esta manera constituyeron la levadura que dio origen a la Edad Media.

Cuando vemos restos magníficos de la Edad Media: inmensas catedrales, maravillosos castillos, vitrales, el canto gregoriano; cuando pensamos en la Caballería, en las Cruzadas, en el feudalismo, en tantos recuerdos que la Edad Media dejó y son una luz en medio de la oscuri-

dad de este mundo, debemos recordar que ¡hay en la base de todo esto, cuánto coraje, cuánta audacia, cuánto sentido de sacrificio, cuánta confianza en la gracia como elemento decisivo de toda victoria y, cuánta seguridad de que caminando hacia adelante, con la gracia de Dios, el hombre es invencible!

Esto hizo germinar la Edad Media.

Pidamos la intercesión de San Avito para que nos obtenga las gracias de ser las almas indomables, intrépidas, piadosas y sobrenaturales de las cuales el Reino de María debe nacer. ❖

(Extraído de conferencia del 4/2/1966)

1) ROHRBACHER, René-François. *Vida dos Santos, São Paulo: Editora das Américas, 1959 v. III, p 14.*

2) Jean-Jacques Rousseau (* 1712 - † 1778). Filósofo, teórico político y escritor suizo. Considerado uno de los principales filósofos de la Ilustración, cuyas obras impulsaron la Revolución.



Valle de lágrimas en medio de montañas cuyas cumbres tocan en el Paraíso - II

Vivir para un ideal es el mejor remedio contra los problemas de la vida espiritual o los desequilibrios nerviosos. Sin embargo, eso solo es posible si este ideal está constantemente vuelto hacia el amor a la transesfera, que es el inicio, la orla del amor de Dios

En cierta ocasión me cayó en las manos una fotografía mía sacada cuando era niño. Estaba en el último periodo de esa fase, antes de encontrar la Revolución y de haber comenzado a pensar en ella.

Brisas y colores absolutos que no existen en esa Tierra

Entré en el Colegio San Luis a los diez años de edad, y ahí comenzó otra fase. Fui a hacerme una fotografía,

porque en aquel tiempo, de cuando en cuando, las personas se vestían mejor y se hacían fotografiar, lo que después quedaba en el depósito de los recuerdos de familia. Depósitos estos, que mi generación los tiró todos a la basura. En casa se conservaron porque mamá los guardaba.

En esa fotografía estaba vestido no con un traje de gala, sino con la ropa que un niño fino usaba para ir de paseo, tomar una merienda en una confitería, y cosas por el estilo.

Me acuerdo perfectamente del estado de espíritu en que me encontraba en esa ocasión. Estaba lleno de este tipo de pensamientos y fui adonde el fotógrafo, el cual me miró y se dio cuenta que yo permanecía enteramente ajeno a él, a la Fräulein y a todos los demás, y que por lo tanto, no estaba con “fisionomía fotográfica”. Entonces él me recomendó:

Tome una actitud.
Me puse en pie y dije:
¡Aquí estoy!

No, no. ¡Una actitud viva!

Pero no sé tomar una actitud viva.

Mire, póngase bien cerca de este sofá, ponga su pie aquí, y su mano en la barbilla...

Ejecuté lo que él quiso, pero pensando en otras cosas. Y me fotografió en esta situación.

¿En qué pensaba? Era un medio pensar, un medio sentir. En esa edad, no podía ser una especulación filosófica, abstracta, no tenía talento para hacerlo. Era algo casi común, pero de la siguiente manera: siempre me gustó enormemente toda especie de viento; brisa, vientecito, vendaval y huracán... me acuerdo de que en aquél día soplabla sobre mí una brisa ligeramente tendiente a fresca, y estaba vestido con una ropa muy amplia. Me sentía, así, inundado por la brisa, leve, refrigerante, y la claridad del día parecía tener una reversibilidad con el discreto frescor de la brisa. Me parecía haber un nexo, aunque no sabía cuál era, entre todos aquellos placeres y un aspecto invisible en el que había brisas y co-

lores absolutos, como no existen en esta Tierra.

Naturalmente, en esta comparación entran mis propias características. Por lo tanto, siendo eminentemente amante de colores, brisas y temperaturas que tanto me gustan.

Así, por ejemplo, un nácar, en un día como ese, más que en otros, me reportaba a la idea de un nácar perfecto, que parecía tener un parentesco con toda una serie de otros colores perfectos simbolizados por colores contingentes que veía en torno mío. Esto lo percibía vagamente, pues no tenía inteligencia para formularlo, pero en mi sensibilidad, era como si ese nácar perfecto fuese medio vivo, o habitase en una tierra que fuese de una zona donde los colores eran muy vivos. De hecho, no era así, sino una sensación de absoluto y de Dios, y de que con la ayuda de Nuestra Señora, yo llegaría hasta allí.

Mantenia mi mirada dirigida hacia esta zona de modo permanente, pero con grados de intensidad muy desiguales. En ese día, no sé por qué, era mucho mayor. Sin embargo, tanto en los días mayores, cuanto en los menores, notaba más o menos el nexo de esto con miles de otras cosas que formaban una transesfera.¹

La parte más rica, productiva y fina de la inteligencia de un hombre

Me parece que esto tiene una cierta relación con el discernimiento de los espíritus. Cuando esto se tiene de forma muy fina, se nota mejor en los otros cuál es el estado del alma. Sobre todo, la primera observación que se percibe a respecto de alguien, es la que da la clave en función de la cual, esa persona debe ser interpretada, y ver cómo está en relación a esas riquezas del alma. Sin eso no se hacen las correlaciones.

Fotógrafo ejerciendo su oficio a comienzos del siglo XX

A mi modo de ver, esta es la parte más rica, más productiva y fina de la inteligencia de un hombre. No es la inteligencia universitaria. Es un pensar, sentir y querer, donde la reversibilidad entre estas tres potencias del alma se nota mejor.

El amor a esta transesfera, es el comienzo del amor a Dios. Hacia ese amor, el hombre se vuelve ¿por interés o desinterés? Esta es una pregunta fundamentalmente mal hecha, porque ahí, el interés y el desinterés se funden en una cumbre más alta. Ahí está el verdadero amor de Dios. Exactamente, la disociación entre interés y desinterés, se da en un nivel menor. Si tuviese que renunciar a un interés para conservar esto, lo haría. Pero en esto hay una cosa que supera el interés y el desinterés. Es el movimiento completo de mi alma; por todas las razones de mi desinterés y de mi interés, es hacia donde tiende mi alma.

No sé cuantos problemas hay en la vida espiritual en los que pasamos diez, quince o veinte años, removiéndolos inútilmente, y cuanto más los remueve, más se desgasta el terreno y más se cubre con la polvareda de las decepciones, porque la solución no está allí, sino en lo que estoy diciendo. Lo mismo pasa con los problemas de desequilibrio nervioso. Entonces uno toma un medicamento para equilibrarse y hasta soy favorable a este medicamento, cuando el desequilibrio llegó a tal punto que no hay más remedio, pero esto es una temporización necesaria, no es la solución. La solución, está en lo que estamos tratando. Sería incluso nuestra respuesta a la psiquiatría contemporánea. El absoluto es mejor que la Psiquiatría. Vivir para un ideal resuelve hasta los problemas de nervios. ♦

(Extraído de conferencia del 9/5/1984)

1) Término creado por el Dr. Plinio para significar que, por encima de las realidades visibles, existen las invisibles. Las primeras constituyen la esfera, es decir, el universo material; y las invisibles son la transesfera.





Unum de Venecia y del mar



Entre los bellísimos monumentos de Venecia, ciudad cuya conjunción con el mar atrae turistas del mundo entero, se destaca la Catedral de San Marcos, poema construido en torno de la Santa Misa, donde el Pala d'Oro, feérico en sus esmaltes y colores, concurre no apenas para la cultura artística, sino principalmente para la formación religiosa del pueblo de Dios, lo que hace de esa obra de arte un verdadero tesoro.

Estando en Venecia, en mi último viaje a Europa¹, tuve la oportunidad de recorrer en lancha un brazo del mar, saliendo de Venecia en dirección a dos islas que quedan al frente: San Jorge y Giudecca.

Conclave que eligió a Pío VII

A medida que nos distanciamos de Venecia, vamos teniendo un cambio de panorama que merecería ser comentado, y que es el siguiente: cuando la lancha está a una distancia aún pequeña de la ciudad, no se goza tanto de la proximidad del mar porque la atención queda enteramente absorbida por los monumentos. Además, el ser humano no consigue fijar bien la atención en la conjunción monumento - mar, porque el mar es muy ancho, el monumento muy bonito, y ora uno ora el otro hacen que la atención del hombre esté bipartida.

Con la distancia, por el contrario, se va formando un unum de Venecia y del mar, por lo cual, en un primer momento, se trata de considerar como la ciudad es bonita vista a partir del mar. Bien más lejos, la ciudad va quedando en el fondo del panorama y el mar atrae más la atención. Por fin, Venecia se torna apenas un marco distante para el mar, cuya belleza está resaltada debido a esa moldura.

La Isla de San Jorge está toda tomada por la basilica y el monasterio del mismo nombre. Es, por lo tanto, una isla - monasterio. A fines del siglo XVIII, cuando el Papado parecía destrozado, el Papa Pío VI, muy enfermo, fue arrastrado a la fuerza por los revolucionarios franceses y llevado prisionero a Francia.





Al llegar a la ciudad de Valence, el pueblo quería verlo, aglutinado del lado de afuera de la casa donde el Pontífice estaba. Él se arrastró hasta la terraza para evitar una agresión del pueblo y se presentó diciendo “Ecce homo – He aquí al hombre”, que fueron las palabras con las cuales Poncio Pilato presentó al populacho sublevado Nuestro Señor Jesucristo flagelado, coronado de espinas, con el manto de ignominia y la caña de bobo en la mano. Pío VI, para significar que estaba reducido a casi nada, dijo de sí mismo que estaba como Nuestro Señor. Es una cosa que un Vicario de Cristo puede decir, cuando se encuentra en esa situación trágica.

Cuando él murió, muchos tuvieron la locura de pensar que no habría más papas y que la Iglesia Católica iría desapareciendo poco a poco. El Emperador de Austria era señor de Venecia en aquel tiempo y resolvió realizar un cónclave para que los cardenales eligieran un nuevo pontífice. El soberano proporcionó todas las condiciones para que el cónclave se realizara en esa isla, y allí fue elegido Pío VII como papa.

A partir de la Isla de San Jorge, la distancia de Venecia se hace sentir menos que de la Isla Giudecca. Por lo tanto, no es enteramente verdad decir que la ciudad sirve de mera moldura al mar. Por lo contrario, Venecia y el mar se completan, uno embelesa al otro.

Para poder evaluar mejor la belleza de ese panorama, imaginen que una empresa colosal resolviese proponer al Gobierno italiano, por razones de transporte, desviar ese brazo de mar y construyese encima de eso una avenida de asfalto. ¿Podemos imaginar lo feo que eso sería? Por otro lado, ¿si estallase una guerra que destruyese Venecia, por causa de ese mar valdría la pena ir allí? No obstante, la conjunción Venecia - mar atrae turistas del mundo entero.

Triunfo de la Cruz sobre el creciente del Islam

Tenemos una vista de la Plaza de San Marcos que puede ser admirada mejor en horas en que está menos tomada por turistas. Noten la enorme diferencia de estilos existente entre el campanario y la Basílica. A pesar de eso, vean que variedad agradable eso ocasiona. ¡Es una verdadera belleza! ¡Cómo el aspecto, a manera de bastón, de

esa torre dura, fuerte y alta contrasta con esa especie de encaje gracioso, amable, de la basílica! Cada cosa realza la belleza de la otra y forma un conjunto lindísimo.

La “Torre del Reloj” es uno de los monumentos más famosos de Venecia. Se compone de un cuerpo central donde se encuentra el reloj que da el nombre al edificio, y dos pisos laterales bonitos, pero muy discretos, dejando todo el realce al cuerpo principal, sirviéndole de moldura, pues, aunque no hubiese esas edificaciones alrededor, esa parte ya constituiría una torre.

El reloj es muy bonito. El cuadrante es de un azul bien oscuro con diseños en dorado y los números están inscritos en círculos de piedra. En cada ángulo se encuentra una pequeña circunferencia hueca.

La torre es fundamentalmente un homenaje a Nuestra Señora. En la parte más visible de ella está la Santísima Virgen con el Niño Jesús. Con motivo de la Navidad, entran en escena los Reyes Magos precedidos por un Ángel – movidos por un sistema mecánico – y pasan delante de la Virgen - Madre con su Divino Hijo para reverenciarlos.

En la construcción de la torre, Venecia no se olvidó de sí misma y colocó en un lugar menos central, mas bastante visible, el emblema de la ciudad: un león alado, símbolo del evangelista San Marcos, bajo cuyo patrocinio está la Serenísima República.

Ese es un edificio destinado a la vida civil común, no se trata de una Iglesia. Sin embargo, vean como está impregnado profundamente de religión, de manera que encontramos en casi todos los motivos decorativos una alusión religiosa. Inclusive encima, los moros están tocando la campa-



Leonardo C.



Un poema construido en torno de la Santa Misa

En el interior de la Basílica de San Marcos se nota una serie de arcos que culminan en un último, cerrado en una especie de semicírculo todo adornado de mosaicos preciosos. El cuerpo de la Iglesia está formado de tal manera que posee arcos hasta el fin. En los lados, los arcos se interrumpen en cierto momento para recomenzar después, dejando un espacio vacío.

La catedral está construida en forma de cruz. El Cuerpo Sagrado de Nuestro Señor Jesucristo estaría a lo largo de la nave central, y en las laterales los brazos, cuyo principal,

na. Venecia poseía esclavos moros hechos prisioneros durante las guerras, las cuales, en general, eran por motivos religiosos. Los venecianos eran católicos y los moros mahometanos. Los esclavos debían servir a sus señores; entonces están representados allí los esclavos moros tocando la campana. O sea, es el triunfo de la Cruz sobre el creciente del Islam.

Caballos que parecen conversar

Los famosos caballos de Venecia, en realidad, pertenecían al Imperio Bizantino, habiendo sido traídos de Constantinopla como trofeo de guerra. Son considerados como verdadera maravilla en su género, porque representan con una vitalidad y naturalidad asombrosas cuatro caballos que van en una marcha un poco viva, pero no en disparada. Es muy interesante el inter-relacionamiento entre ellos. El caballo no conversa; sin embargo, ellos están como que conversando. Noten el movimiento de la cabeza del primero hacia el segundo y del tercero hacia el cuarto. Se percibe eso en los animales, que a veces están como que conviviendo, casi como si conversasen. Consideren la discreción del movimiento de las patas, en nada forzado. Es la marcha común de caballos en una calle, pero son animales de categoría.

Napoleón, que era un gran ladrón los llevó a París. Cuando él cayó, el rey legítimo de Francia, hermano de Luis XVI, Luis XVIII, restituyó a Venecia esos caballos robados. El rey legítimo no quería ser dueño ilegítimo de un tesoro como ese. Entonces fueron reinstalados.

Más recientemente se descubrió que el aire del mar y otras circunstancias estaban deteriorando los caballos. Para evitar eso, que sería una pérdida irreparable, fueron hechas copias exactísimas, las cuales quedan expuestas a la intemperie, en cuanto las originales permanecen en un lugar donde están a salvo de los factores de deterioración.

hacia donde se inclinó la cabeza sagrada del Redentor en la hora de la muerte, queda a la derecha del altar. Entonces la idea de la Cruz, del sacrificio, de la muerte y, por lo tanto, de la Redención infinitamente preciosa de Nuestro Señor Jesucristo, y de que la Misa renueva de modo incruento el Santo Sacrificio del Calvario, queda simbolizada muy adecuadamente por esa disposición.

En el primer plano vemos una cruz dispuesta de manera a ser observada por quién entra y por quién está en las naves laterales. Por lo tanto, en cualquier lado que se esté se ve el símbolo de nuestra Redención, indicando el significado central de la catedral, que es de ser el lugar donde se celebra la Misa, acto supremo de la piedad católica. Así, esa basílica es todo un poema construido en torno de la Santa Misa.

Más allá de esa especie de impedimento de columnatas, hechas de piedras lindísimas, que separa el altar mayor del cuerpo de la catedral, vemos a la derecha y a la izquierda los púlpitos donde los sacerdotes y diáconos leen las Sagradas Escrituras y cantan el Oficio Sagrado.

El suelo en Venecia es de tal manera húmedo que presenta resistencias desiguales a los pesos que carga. Entonces, hay partes del piso que están un poco más hundidas, otras más salientes, y es necesaria cierta atención para no perder el equilibrio y caer de repente. Pero ese piso es hecho de tal manera que en ningún lugar ese movimiento de terreno perjudicó los mosaicos. Están todos perfectos.

J.P. Castro



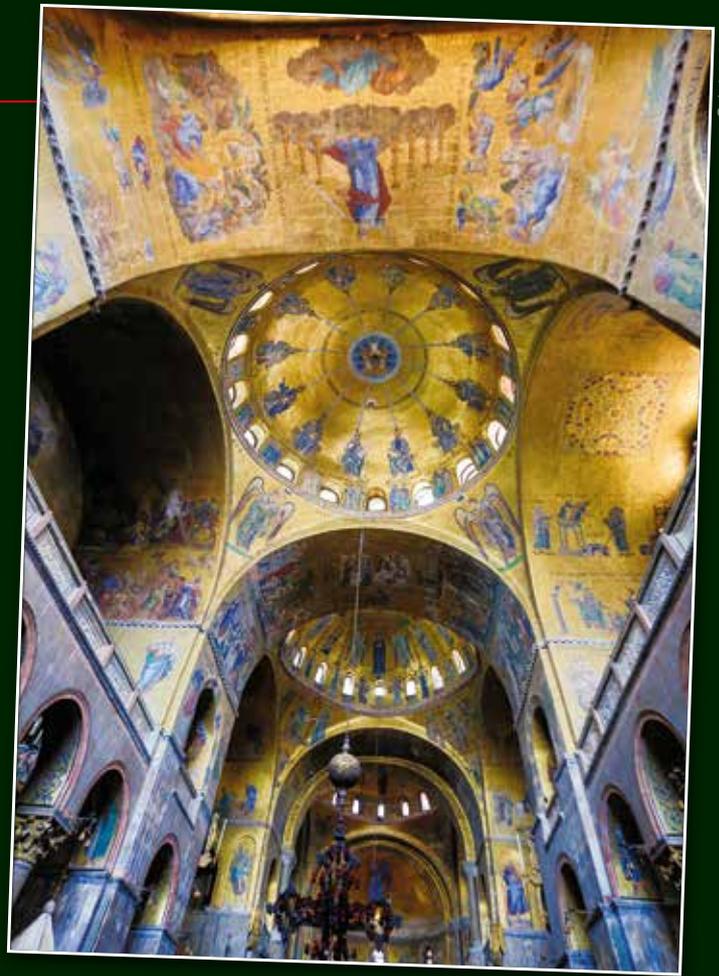
Pala d'Oro

En lo alto de esa especie de división están las imágenes de Nuestro Señor, San Juan Bautista y de los doce apóstoles, reunidos en torno de la Cruz. Noten la belleza de esa división y como ella marca bien la diferencia entre los sacerdotes y los fieles. El sacerdote es el ministro de Dios, escogido por Él para representar a los fieles delante de Él. Es él quien tiene el poder de celebrar la Misa, y por sus palabras se opera la transustanciación. Nosotros los fieles, no tenemos ese poder. Sin embargo, esa separación tan categórica es hecha toda con amor, y por causa de eso vemos como la Iglesia adorna y decora esa división y acentúa en ella la jerarquía establecida por Nuestro Señor Jesucristo.

El retablo del altar mayor es la famosa Pala d'Oro. Examinemos esos esmaltes, vemos como cada uno es una verdadera maravilla. Mas dice el Génesis que Dios, habiendo concluido la obra de la Creación, en el séptimo día reposó y, contemplando lo que había hecho, vio que el conjunto era muy bueno. Es bien verdad, el conjunto de las cosas excelentes tiene más belleza que la mera suma de las excelencias que lo constituyen, individualmente consideradas. Es una regla de armonía.

En el centro, vemos un esmalte representando a Jesucristo rodeado de los cuatro Evangelistas. Encima, a la izquierda, San Marcos; a la derecha, San Juan. Abajo, a la izquierda, San Mateo; a la derecha, San Lucas.

En esta obra de arte encontramos una fábula de esmaltes y colores, un gran número de escenas, personas, fisonomías. Y en el primer golpe de vista consideramos una belleza hecha de mezcla indefinida y multiplicada de colores, formas y figuras, muy deleitable a la vista, pero también muy conveniente a la piedad, porque los ojos quedan atraídos a detenerse sobre temas santísimos, cristianísimos; lo



que concurre, en primerísimo lugar, a la formación religiosa y en segundo, a la cultura artística del pueblo de Dios. Todo eso hace del Pala d'Oro un verdadero tesoro. ❖

(Extraído de conferencia del 7/12/1988)

1) En ese viaje, el Dr. Plinio estuvo en Venecia del 30 de septiembre al 5 de octubre de 1988.



María Santísima nos ama porque somos sus hijos

La correspondencia a las gracias recibidas de Nuestra Señora es un elemento más para que Ella nos ame. Pero eso no significa que, si no correspondiésemos, Ella no nos amaría. Aun cuando no correspondemos, María Santísima nos ama con una ternura que tenemos dificultad de imaginar.

La mayor prueba de que el amor materno no depende de la reciprocidad es el amor de una madre por su hijito que aún no habla. ¿Cuál es la correspondencia que está dando aquel bebé? Ninguna. Sin embargo, basta que alguien lo toque para que la madre se mueva inmediatamente a defenderlo, porque ella quiere aquella criatura con un amor natural gratuito.

La Santísima Virgen es nuestra Madre con mayor realidad de que nuestras madres terrenas, por mejores que sean o hayan sido. Así, mismo que no merezcamos su amor, Ella nos ama porque somos sus hijos.

Por lo tanto, el hecho de no corresponder a la gracia no significa que Nuestra Señora no esté desbordando de deseo de darnos favores y beneficios de todo tipo. Y porque Ella desborda de deseo debemos rezarle con confianza.

(Extraído de conferencia de
27/11/1989)

La Virgen y el Niño
Catedral de Burgos, España

